



Ayuntamiento de Madrid

12

R
780

~~2~~

Verde 3-8

Salva - No. - Haru -



98-(40)

333

AVISOS
PARA LA MVERTE.
ESCRITOS.

Por algunos Ingenios de España.

A LA DEVOCION
DE BERNARDO DE OVIEDO
Secretario de su Magestad, y de los
Descargos de los señores
Reyes de Castilla:

RECOGIDOS Y PVBLICADOS
POR

Don Luis Remirez de Arellano:

CON PRIVILEGIO.

*En Madrid En la Imprenta del Reyno,
Año M. DC. XXXIX.*

A costa de Alonso Perca, librero de su Magestad.

DE
L. ANNEO SENECA

EPISTOLA XVI.

Non est quod mireris animum meum
adhuc de alieno liberalis sum. Quare
re autem alienum dixi? Quidquid bene
dictum est ab illo, meum est.

LO QUE CONTIENE ESTE
quaderno.

ENdehas de Frey Lope Felix de Vega Carpio, fol. 1.

Romance del Padre Maestro fray Diego Niseno, fol. 8. b.

Silua del Doctor don Antonio Mira de Amescua, fol. 13. b.

Romance del Maestro Joseph de Valdivielso, fol. 15.

Romance del Doctor Iuan Perez de Montaluan, fol. 20. b.

Romance del Doctor Felipe Godinez, fol. 25. b.

Romance del Doctor Francisco de Quintana, fol. 31.

Romance del Licenciado don Gaspar de la Fuente y Vozmediano, fol. 35.

Romance del M. Gabriel de Roa, f. 38. b.

Romance del M. Alôso de Alfaro, f. 42.

Ro:

Romance del Doctor Miguel Geroni-
mo Sanz, fol. 46.

Romance del Licenciado Antonio de
Leon, fol. 50.

Romance de don Grabiél de Henao y
Monjaraz, fol. 54.

Romance de don Pedro Calderon de
la Barca, fol. 54.

Romance de Luis Veles de Guevara,
fol. 61. b.

Romance de don Francisco de Rojas
Zorrilla, fol. 66.

Romance de don Antonio de Huerta
fol. 68 b.

Romance de don Garcia de Salzedo
Coronel, fol. 72.

Soneto de don Antonio de Medina
Fonseca, fol. 75. b.

Soneto de do Pedro de Bolívar y Gu
nara, fol. 76.

Romance de don Gabriel Bocangel y
Vnqueta, fol. 76. b.

Romance de don Antonio Pellicer
de Touar y Abarca, fol. 80.

Romance de don Pedro Rosete Niño,
fol. 88. b.

Endechas de Martin de Figueroa
Sarmiento, fol. 92.

Romance de Alfõso de Batres f 96. b

Romance de Iuan Navarro de Espino-
sa, fol. 100.

Romance de don Frãcisco de Oliuares
y Figueroa, fol. 104.

Romance de don Luis Remirez de A
rellano, fol. 106. b.

Romance de don Ioseph de Villalobos
fol. 113.

Romance de don Ioseph Pellicer To-
uar. 118. b.

Acto de Contrición, fol. 126. b.

Suma de la tassa.

Està tassado este libro intitulado, *Avisos para la muerte*, por los señores del Real Consejo a quatro maravedis y medio cada pliego, y tiene diez y ocho pliegos con principios, q̄ a los dichos quatro maravedis y medio mōta ochēta y vn maravedis en papel, y a este precio mandaron se venda, y no a mas, como consta de la fee q̄ dello dio don Fernādo de Vallejo Secretario de su Magested, y Escriuano de Camara mas antiguo, su fecha en Madrid a diez y ocho de Enero, de mil y seiscientos y treinta y quatro años.

Suma

Suma del privilegio.

Tiene privilegio de su Magestad don Luis Remirez de Arellano para poder imprimir este libro intitulado, *Avisos para la muerte*, por tiempo de diez años, y no otra persona sin su licēcia, so las penas cōtenidas en el dicho privilegio, su fecha en Balsain a veinte y tres de Octubre de mil y seiscientos treinta y tres años, despachado en el oficio de don Fernando Vallejo Secretario de su Magestad, y su Escriuano de Camara mas antiguo.

FEE

FEE DE ERRATAS.

Este libro intitulado, Avisos pa-
ra la muerte, corresponde con su
original. Fecha en Madrid a 24. de Ma-
yo de 1634. años.

El Lic. Murcia
de la Llana.

APRO.

S. APROVACION DEL PADRE

Francisco de Macedo de la Com-
pañia de IESVS.

pa-
n fa
Ma
RO.

VI Este Ramillete de flores Poe-
ticas, texido por los mas flori-
dos Ingenios del Pernafo Mantua-
no , y compuesto al Ramillete de
Mirra Christo en la Cruz, con el a-
flũto de los vltimos coloquios de
vn piadoso Christiano, q̄ al poner-
sele el Sol de su vida, amagaua á en-
trar en el dia eterno . Suauissimo
es su olor, diuina su fragancia, hue-
le al Nectar, y Ambrosia celestial,
y combida a las Abejas solicitas de
saber Poesia , y piamente labrar,
panales de deuocion, a congelar el
jugo que guardá , y destilar la miel
para espiritual regalo de sus almas.

Deue-

Denese mucho a la curiosidad fanta-
ta de quien las juntó, y estápó, po-
niendo tambien no pocas, ni poco
hermosas de su parte. Recojalas el
Christiano Jardinero, si no como,
Ramillete, como Guirnalda flori-
da, en vez de la de Espinas al Na-
zareno.

Francisco de Macedo.

M.P.S.

M. P. S.

*Aprouacion del Maestro Ioseph de
Valdiuielso , Capellan de Honor
del Serenissimo Señor Infan-
te, y Cardenal de Es-
paña.*

POR comission y mandato
de V. A. he visto vn libro
con titulo de *Suifos para la
muerte*, de Poefias , que ha so-
licitado, y recogido la piedad
de don Luis Remirez de Are-
llano, si hasta aqui conocido
por el de la grã memoria, des-
de oy admirado por el de la
buena, pues en las flores juue-
niles de la vida fazona los fru-
tos de la memoria de la muer-
te ; *Quien no los imaginara
espi-*

espinas? sino quien con igual
entendi niēto a su desigual m
mori, desmiēte al Filosofo
negò poder ser iguales esta
dos Potēcias. Libro en el que
despues de no hallar cosa n
ajustada à la verdad Catolic
de nuestra sagrada Religio
se auia de esculpir, no en las
minas y pedernales q̄ deseau
el exemplo de la paciencia,
no en las almas (como lo esp
ro en nuestro Señor) para q̄
ellas como eternas lo sean lo
duraciones. Libro que aun
para estudios de la muerte
ne m ncho de libro de la vid
pues enieña los aciertos par
la eterna, dulce, y amargo, c
mo el q̄ presētaron al linca d

Job. 19.

Apo. 10.

Path.

Pathmos, amargo a los q̄ te-
mē la muerte por pena, y dul-
ce à los que la esperā por des-
canso, parecido al que vio el
Profeta Ezequiel de la menta Exerc. 2.
ciones y versos; pues aqui las
endechan y los escriuē, de los
maiores espíritus desta Corte
cuyas alabanças no caben en
mi pluma, ni en mi ingenio,
siēdo los vnos admiracion de
los otros y cada vno del mūdo
y así los remito a sus cōcep-
tos, pues no ay ningno que no
sea muchos panegiricos de su
dueño. Este es mi parecer. Sal-
uo. &c. En Madrid i. de Ota-
bre 1633.

*El Maestro Ioseph
de Valdimelso.*

AL

*AL SENOR BERNARDO
de Oviedo Pueltes, Secretario del
Rey nuestro señor, y de los
Reales descargos.*

ESTOS Desengaños de nuestra mortalidad, y auiso de lo que somos, que a la devoción de v. merced han escrito ingenios tan dignos de laureles inmortales, he querido que tengan por su Protector en la estampa al

mil

mismo que al cançaron por due-
ño el assumpto. En ellos descò v.
merced (como tan atento y desen-
gañado ensayarse a morir; Acciõ
que deuemos imitar feruososos to-
dos, y en ellos pretendo yo que
el mundo vea lo que cuyda v. mer-
ced de aquella postrere agonias;
pues porque sea mas facil enton-
ces, la vâ disponiendo (no digo
templando) en la dulçura de las
Musas para que acostumbrao el
lapio à repetir estas ternuras, en
aquella hora tremenda, acompa-
ñado del coraçon, no estrañe la
carne la conformidad, ni el gol-
pe. Estos versos (pues) y yo, somos
obra de v. merced, assi, ni ellos
piden la proteccion que lleuan se-
gura, ni yo la disculpa que tengo
adelan-

adelantada en el fauor que siem
pre recibo de v. merced, cuya v
da guarde Dios como deseo.

*Don Luis Remirez
de Arellano.*

PRO

cm
a v
7

PROLOGO DEL
Maestro Joseph de Valdiuiello,
Capellan de Honor del Sere-
nissimo señor Infante
Cardenal.

VN Espiritu desengaña-
do , vn Cortesano ad-
uertido , y vn Filoso-
fo Christiano, presen-
te a sus postrimerias, ha cor-
tado delgadamente las plumas
de los Ingenios venerados
que aqui subscriben, adminis-
trandolas , a uisos Religiosos
ingeniosas piedades, y deuo-
tas

PRO

tas ternuras , con fructuosos
logros, â los atêtos a su salu
cion, con que los alienta al v
timo y mayor peligro, q̄ es e
de la muerte , no ay q̄ mara
uillar si desde sus niñezes se
crió en la Camara del Emin
tissimo, y Reuerendissimo
ñor Cardenal dõ Bernard
de Sádoual y Rojas, mi Señor
tã á satisfaciõ de su buẽ gusto
que le escogió por Secretari
della , y Mayordomo mayor
de su casa, casa dõde las virtu
des lograron premios, las le
tras hõras, las Religiones ca
ricias, los ingenios laurels, las
aflicciones cõuelos, y las ne
cesidades socorros; por ser to
dos imitadores de dueño tan

todo

lo todo bien hechor, y tã hõra-
aludor de todos (ô quãto persua-
al v de el buen, exẽplo!) la pluma
es se dexó llevar del afecto, per-
ara done se me la digressiõ, que à
es se no embaraçarme en mi insu-
nifiçiẽcia, yo bõsquexara algu-
nos lexos de sus grãdezas. Es
r de te, pues, deuoto personage, re-
ñõ tirado en si mismo, y puesto
usto de parte de la muerte, trata
ario no solo de viuir para morir,
y or por morir para viuir, sino Ca-
irtu tedratico de desẽgaños como
s le el sabio Salomon en su *Eccle-*
ca- *siastes*, de que todos aprenda-
s, las mos esta Filosofia Christia-
ne- na, quizà leyendo en el dul-
erto ce Bernardo: *Sũma Philoso-*
tan *phia est meditatio mortis assidua,*
odo

estudiando se mortal en el espejo en q̄ se miraua uiuo porq̄ le retrataua muerto el Papa Inocencio Octa uo , q̄ se mādō esculpir en vna medalla en el articulo de la muerte cō vn s̄to Cricifixo en la vna mano y vna vela en la otra , que traia siēpre consigo; cō quiē se aconsejaua en la resolucion de las prouisiones (q̄ poco defacertaria las consultas) muriendō antes de morir, que como dize

Ad Lucillius,

Seneca: *Pulchra res est ante mortem vitam consummare*, estudiando en la vida los aciertos de la muerte, a cuyo proposito notē estos versos q̄ me refirió vn curioso Peregrino q̄ auia copiado de vn sepulcro en Italia

*Vt possis bene viuere disce mori,
Vt possis bene mori bene uiue,
Que practica cō emulaciō va-
liente el dueño deste motiuo
con tãto de impulso celestial
cō illustre desprecio de sus ho-
rrores, esperãdo, no cobarde,
sus espantos, que como dize
Seneca: *Puillares est uita, sed in-
gens cōtemptus uita;* y en el libro
de Clemēcia; *Crudelius est quam
mori, mortem timere,* crueldades
temerla, valor despreciarla,
no perdiēdo de vista su memo-
ria, como dize Persio:
*Viue mem̄or lethi, fugit hora,
hoc quod loquor idem est,*
Que los que la temē es porq̄
la olvidan, y la olvidan porq̄
la temē. Dixolomejor, porq̄
lo*

Sat. 5.

lo dixo como el eloquēte An- de f
brofio: Que no es la muerte ño
lo q̄ tememos en la muerte, si Ma
no la vida q̄ los horrores de la m
muerte, culpas son de la vida ta
y effas tememos: *Mortis metu qu*
nō ad mortem referēdus est, sed a pr
vitam, non enim habemus quod u qu
morte timeamus si nihil quod tim po
dum est, vita nostra commisit, por go
q̄ nūca, queremos morir mu re
riēdo siēpre mirādo la muere bi
te como daño, no como natu pe
raleza; como pena, no como ns
Corona, como castigo no co qu
mo gracia, q̄ como la vida es to
puerta de la muerte, pues mo ro
rimos de auer nacido, la mu de
erte es puerta de la vida, pues do
nacemos de auer muerto, q̄ ha
despues ta

Andespues que Christo nuestro Señor quitô la vida a la muerte, e, *si Mortē nostram moriēdo destruxit*: la muerte no es muerte fino muerte, termino de las culpas; pues quāto mas se viue mas se peca, y principio de las dichas, pues ni querremos, ni podrēmos pecar, por lo q̄ dezia vn entendido: Biē goza quien bien muere; biē muere quien bien viue, biē viue quiē bien cree; y bien cree quien bien persevera, obrando. Estas dotrinas no corren en los reprobos; que mueren viuos, y viuen muertos en este figlo, y en el venidero. Y supuelto que no se puede viuir dos vezes, es gran acuerdo, pues se puede morir muchas, hazerlo para azertar vna, meditando sus males, y sus bienes; y

aua

aun para los amâtes de si mis
mos hallo por razon de esta do
dola cōuerfacion cō la muer ras
te, que es mas espãtable quã si f
ro viene toda jũta, pues dell de
se figuen felizes mejoras a lo en
la cuerpos que tãto lifõgeã pu y c
la mayor caricia q̄ los pued te
hazer es, repassar estos auiso m
que si los desean con lo bie pu
quisto de la juuentud, con lo ni
lozano de la sãtidad, cō lo as
roso de la gẽtileza, con lo al ui
gueño de la hermosura co Se
gloriosas vsuras, q̄ as si las ha ge
mò el Doct̄or de las gẽtes M a l
A d phi. *viluchrum*, los gozarã perdur pu
bles, aliento grande para la pr
damas, pues medirá sin med d
da las que aora son ambicio ri
nes

nes, y entōces lleneces de to-
do lo hermoso, sin ser peche-
ras a la dolencia, y al tiempo
si saben desfrutar lo precioso
de la muerte: y pues no ay qui-
en no padezca deseos de viuir
y de viuir (a poder) eternamē-
te, viamos de forma q̄ mura-
mos para viuir eternidades,
pues sin morir no se puede vi-
uir, y estas depēdē de nuestr-
as diligēcias, q̄ haziēdo las de-
uidas, no nos negara nuestro
Señor sus auxilios. Y si su Ma-
gestad llama bienauēturados
a los siervos, q̄ desvelados es-
perā a su Señor, para abrirle la
puerta a la primera aldabada
da: *Beati serui illi, quos cum vene-*
rit Dominus inuenerint vigilantes
quan-

Luc.
12.

quanto lo serán los q̄ le espe-
ran cō ella abierta? Esta doctrina
importante, tãto executada
y enseña este bien quisto talen-
to, pautando en la vida las li-
neas para la vltima della: *Re-
gitabo tibi omnes annos meos: y en-
sayãdo el papel de mortal, in-
imagine pertraijt homo, tãtas ve-
zes que no le dexe de acertar
en el teatro del lecho, ampara-
do del fauor diuino, q̄ es qui-
le ha inspirado estas acerta-
das piedades, y estos **C**hristia-
nos aciertos, permitiendolos
a la promessa, para que todos
le seamos deudores de oracio-
nes y agradecimientos.*

*El Maestro Ioseph
de Valdiuieso.*

DOS

DOS ORACIONES MUY

deuotas para antes de la Confession,
y Sagrada Comunión, escritas a imi-
tacion de otras de san Buenauentu-
ra, Por don Iuan de Xauregui, Ca-
ballerizo de la Reyna nuestra seño-
ra; que por ser tan del assumpto des-
te libro, parecio ponerlas
aquí.

ANTES DE LA
CONFESION.

Autor de cielo y tierra, Rey de Reyes,
y Señor de Señores, tu me diste
de nada el ser y a las eternas leyes,
sugetando tu amor me redimiste
cō tu sangre y tu Cruz, hecho Dios hōbre,
y aũ no soy digno de inuocar tu nombre.
No

No merece mi labio y pensamiento
dezir, ni meditar grandeza tanta,
mas tu clemencia animar à mi aliento
quando à ruegos humildes se adelanta,
valgame tu piedad si nada valgo,
que vn seruo tuyo, ya por tuyo es algo.

En mi error te engrandeces, si tu mano
su liberal misericordia emplea,
como la concediste al Publicano,
al Ladron fiel, y humilde Cananea,
y à aquella que a tus pies dichosamente
se coronò de insigne Penitente.

Piadosissimo Padre á ti confieso
mis cùlpas todas no esconder podria
de tus ojos alguna que el processo
vès interior de la conciencia mia,
no el numero de ofensas en mi argayas,
pues no le tienen las clemencias tuyas.

Perdoname, Señor si en mis errores
aun la fragilidad mal me disculpa,
que es digna tu clemencia de mayores
efectos que librar me de la culpa,

y mi

y mas se *illust*ran tus *pi*edades *sant*as
si de lo mas profundo me *leu*antas.

Pequè, *pequè* mas tu *pi*edad *pi*adosa
me *val*ga, aunque el *del*ito me *con*uen a,
pues no ay fuerça de *err*or tan *pod*erosa
que tu *mi*sericordia no la *ven*ça,
ni *ba*sta ser *in*menso mi *del*ito,
si es de tu *Cruz* el *mer*ito *in*finito.

Clementis simo *Dios*, dame que *si*ga
la *ver* dadera *pen*itencia y *pu*ra,
y de mi *ant*igua *in*iquidad *con*si^{ga}
digna *satis*faciou, *pre*nda *seg*ura,
de que en tus *Clau*os, *Ve*nas, y *cost*ado,
hallò *total* *des*cuento mi *pe*ccado.



A N-

ANTES DE LA COMUNION.

A Tu dulce combite, y sacra Mesa
llegar teme, ò Señor, el alma mia,
que su profunda indignidad cõfies,
y solo de tus meritos confia:
llegar en Fè de tu clemencia puedo,
y aun me retira, y estremece el miedo.

Mis labios sienten, y coraçon manchado
de infinitas ofensas, sin enmienda,
tu la miseria mira de mi estado,
Deidad piadosa, Magestad tremenda,
dexa al sediento que a tu fuente llegues,
y que en tus mares de piedad se anegues.

En ti buscan remedio mis errores,
y mis llagas atienden sanidades,
que quando de luz temo rigores,
espero hablar de Salvador piedades,
en el perdon tu omnipotencia abonas,
y mas la ensalças quando mas perdonas.

Por piadosa es perfecta tu justicia,
justo serà dar vida a vn alma muerta,

A que si continua yerra mi malicia,
tu gran misericordia eterna acierta,
tu gozo es siempre perdonar a injustos,
ô quanto en este creceràn tus gustos!

Halle en ti su defensa aun quien te ofende,
pues tu Cruz y tu muerte pudo tanto,
por ti sanar mi espiritu pretende
bañado de tu sangre y de mi llanto,
y eternizarme en la salud confio,
que es tuya la piedad si el yerro es mio.

Desame de tu ofensa y mi peccado,
(ô enorme error, pues alcãçò a tu ofensa!)
mas aunque excede limites lo errado,
tu sangre fue satisfacion inmensa,
y hazer podrà que a Sacramento tanto
aun el pecho mas impio llegue santo.

Haz pues que de tu cuerpo el alimento
digno descargo de mis culpas sea,
y que en la accion y voz, y pensamiento,
ya efectos solos de virtud posea,
tal, q̄ en tu nombre al aduersario oprima,
y el que vencio feroz vencido gima.

HA.



H A B L A N D O
 C O N V N C H R I S T O E N
 L A S A G O N I A S D E L A
 M U E R T E.

DE FREY LOPE FELIX
de Vega Carpio, del Habito de S. Iuan.

E N D E C H A S.

Cercado de congojas,
 mortales parasismos,
 cuidado de los muertos,
 descuido de los viuos.

A

Lle-

Auisos para la muerte,

Llegado de su vida
al vltimo suspiro,
asi le dixo vn hombre
a Christo Crucifixo:

Como son diferentes
la causa, y el estilo,
de morir los mortales,
ó vn Dios incircunscripto!

En diferentes camas,
(Amado Señor mio)
vos me mirais a mi,
y yo, mi Bien, os miro.

Yo echado, y vos clauado
de tres clauos asido,
que a tan diuinas puertas
dio Amor tan dulces quicios:

Que para que se mueuan
fue soberano arbitrio
vntallas con la sangre
de las heridas cinco:

Por

Por que la del Costado,
baxando en roxos hilos
les dio mejor esmalte,
que purpura de Tyro.

Y yo porque la muerte
de auer nacido quiso
que pagasse la deuda,
si el plazo està cumplido.

De suerte que me han dado
en este laberinto
el ser mortal, la carcel,
la enfermedad, los grillos.

Vos fuistes a las Aras
cruento sacrificio,
aunque Cordero mudo,
cantando sacros Himnos.

Yo llorando ala muerte,
y temiendo el juicio,
donde solo es seguro
el miedo del peligro.

Az

Que

Auisos para la muerte.

Que van eternidades
de siglos infinitos,
en ser de los llamados,
v de los escogidos.

Vos en lagar sangriento,
tan fertil sois razimo,
que virgines engendra
esse purpureo vino.

Y yo sarmiento seco,
despojo del Estio,
temiendo por inutil
el fuego, y el cuchillo.

Vos, Padre celestial,
y yo de vuestros hijos
el que de tanta hazienda
gastò la parte en vicios.

Porque como en mis manos
pusistis mi aluedrio,
vencio a mi entendimiento
el barbaro apetito.

Inmun

Inmundos animales
guardauan mis delirios,
ya por soberuios montes,
ya por prados salciuos.

O quantas vezes dixé:
(y agora lo repito
viendo mi vil sustento)

Quien , dulce Padre mio,
Tuuiera el pan que sobra
en blancos desperdicios
atantos labradores
de vuestro gran distrito?

Hasta que, bueluo a veros,
que no es passible, afirmo
dexar vos de ser Padre,
aun que os afrente vn hijo.

Ay Dios que roto vengo,
con que verguença os digo,
que perdoneis mis culpas,
y locos desuaríos.

A3

Pues

Auifos para la muerte,

Pues solamente traigo
de tantos recibidos
bienes, la prenda sola,
impresa en el Bautismo.

Perdonad ignorancias
de juveniles brios,
que despreciando exemplos
no admiten los auifos.

Animad mi esperança,
que vuestro Abuelo dixo,
que nunca despreciastes
el coraçon contrito.

Y los abiertos braços
es el mayos indicio,
enojos son cerrarlos,
amores son abrirlos.

Sino basta mi llanto
para que quede limpio,
en vuestra misma sangre
pienso quedar teñido:

Que como entrando al Mar,
ya es Mar qualquiera Rio,
serálo en vuestra sangre
el llanto que distilo.

O lagrimas valientes,
de que llegueis admiro
a ser de Christo sangre,
entrando el mar de Christo)

Dulce IESVS, hazedme
de vuestra mesa digno,
mandad ponerme el Alua
del candido vestido.

Aquellas dulces aves,
cuyo buelo Fenicio
las altas torres passa
de vuestro sacro Olimpo.

Viendome a vuestra mesa
se alegrarán conmigo,
con gloria accidental
de vuestro Cielo Impireo.

Auisos para la muerte,

Daràn a mi Custodio
el parabien deuido,
con versos de alabança,
celestes Parainfos.

Y con el casto Esposo
del lirio Palestino,
el Precursor Bautista,
y el Serafin Francisco.

Porquè, Señor, si veo
de esse leño florido
pendiente la Escritura,
Fiscal de mis delitos,

(Puesto que ya borrada
con sangre que ha vertido
vuestro diuino cuerpo)
en su virtud me animo?

Mas como soy el reo,
y con la vara os miro
arbitro soberano
de muertos, y de viuos.

Temo el Fiscal airado,
que desde el precipicio,
con que de luz de Aurora
fue sombra del Abismo:

Por que no goze el hombre
la silla que ha perdido,
conduze quantas furias
viven el lago Estigio.

Mas luego confidero
que no aueis permitido
que os clauen en la vara
para ser vengatiuo.

De Salomon el Trono
es tribunal distinto,
que si de Leones de oro
estaua guarnecido.

Vos sois Cordero muerto
del mundo en su principio,
que abriò los siete sellos
de aquel sagrado libro.

Co-

Auisos para la muerte,

Como podreis tomar,
Dulcissimo Cupido,
clauadas en el Arco
de Amor tan excessiuo.

Las manos en tres flechas,
la espada del castigo,
que amenaçais amante,
y perdonais rendido?

Que como estan heridas,
aun sueltas imagino,
que antes de dar el golpe
se os torceràn los filos.

Yo quiero retirarme
avuestro pecho mismo,
porque vuestro costado
es el mejor retiro.

Que como estais sin lengua,
el coraçon he visto
salir para que diesse
a tanto fuego aliuio:

Desuerte que quisistes
ya con los labios frios
abrir boca en el pecho
para llamar perdidos.

En estas confianças,
de vn piadoso ofendido,
le temo justiciero,
que es su atributo mismo.

Y así quiero valerme
de aquel sagrado asilo;
que para Madre vuestra
anticipò los siglos.

Aquella çarga intacta,
hermoso Vellocino,
en cuya limpia Aurora
vos fuistes el rozío.

Aquella cuya Esfera
del Sol cercaron Lirios,
que para el Pan del Cielo
depositaua el trigo.

Mi

Auisos para la muerte,

Mirad, Ester hermosa,
Paloma, cuyo nido
como en la piedra incluso
tuuo por piedra a Christo:

Que me deueis ser Madre
del mismo Dios que os hizo
por tan dichosa culpa,
que con ella os obligo.

Poner quiero delante
quando ofensor espiro
al rayo de su enojo
vuestro laurel diuino.

Agora me le muestren
vuestros pechos benditos
no luez enojado,
fino pequeño Niño.

Entre animales rudos
le busco, y sollicito,
los cielos abreuando
sobre neuados riscos.

De Nazaren a Memphis

quiero fugitiuo,
por los desiertos campos
del arenoso Nilo.

Esposo le deseo,
mante le codicio,
abierta la cabeza,
de aljofar cristalino.

No derribando torres,
de cuydos frontispicios
estrellas alcançassen
gigantes atreuidos.

No subiendo las aguas
por escalas de vidro
a cubrir en los montes
las copas de los pinos.

No sepultando arena
los cauallos Egipcios,
ni degollando el Angel
exercitos Assirios.

Tier-

Auisos para la muerte.

Tierno Pastor le quiero,
con amorosos siluos,
buscando su memoria
riberas de mi oluido.

Con aquella guirnalda
del esmaltado espino,
porque al llevarme en ombros
despierte mis sentidos.

Vos sois la muger fuerte,
que desde el Parayso
la dura frente rompe
al fiero Basilisco.

Vos sois la hermosa Naue
que truxo el Pan diuino,
que en este sacro leño
atrauesado miro.

Dadme fauor, Señora,
que este abrasado frio
es la postrer jornada
de mi mortal camino.

de varios Autores,

8

En las diuinas manos
de vuestro Padre, ò Christo;
distes el alma, y yo
en vuestros pies diuinos:

Que con la boca en ellos
en confiança espiro,
que aueis de perdonarme
de vuestro Amor vencido.

Que esse leño sangriento
es el piadoso sitio
donde vuestros braços
perdonan enemigos.



DEL

Del Padre Maestro Fray Diego Nise-
no, Prouincial de la sagrada Or-
den de san Basilio el
Magno.

ROMANCE

FAuor, dulcissimo dueño,
pues que ves que se conjura
contra vn misero doliente,
tan desapiadadas furias.

Agora, Rey de mi vida,
es mas preciso que acuda
el gran valor de tu diestra
poderosa, y absoluta.

No cierras, no, los oydos
que propicios se apresuran
a anticipar los clamores
de los que atus puertas pulsan.

Si en los mas terribles lancés
las amistades se juzgan,
que el Crisol de las finezas
son las grandes apreturas.

Agora es, manso Cordero,
la razon mas oportuna,
pues que me vès combatido
de tan crueles angustias.

De las ovejas se dize,
que en el Otoño procuran
con ansia mayor la yerua,
que para el sustento buscan.

Y es, porque entonces se acaba,
y assi prouidas barruntan
cerca el Inuierno, que al suelo
de todo verdor desnuda.

Assi mis fieros contrarios,
que con rabiosas astucias
buscan, y estudian mi ofensa,
que nunca otra cosa estudian.)

B

Co-

Auisos para la muerte,

Como ven la vltima hora,
porque todas las Columnas
dette fatal edificio,
ya vacilantes caducan.

Y notan que el coraçon
ya palpitante me pulsa,
como nauecilla debil
que en inquieto mar fluctua.

Que ya el respirar se ataja,
el rostro se desfigura,
se inquieta, y se descompone,
y que el color se demuda.

Como torpe ya la lengua
trae las palabras difuntas
a los traspillados dientes,
que balbuciente articula.

Como miran a las manos,
lenguas del alma segundas,
que decrepitas no atinan
a lo que mas acostumbran.

Que desflaquece el sentido,
que las potencias se turban,
que en la razon anochece,
por que todo queda a escuras.

Vén que el discurso se eclipsa,
que la memoria se ofusca,
que la voluntad se ciega,
y toda el alma trassuda.

Funestos presagios, todos
el Inuierno, que me anuncia,
que dexará en breue tiempo
flor de la vida mustia.

Mas furiosos me acometen,
las sangrientos me atribulan,
los irritados me embisten,
los cauilosos me acusan,

Mas injuriosos me ofenden,
los horribles me estimulan;
ahora mas desvelados
la saluacion dificultan.

Auisos para la muerte,

Mas presurosos me acechan
mas fingidos me calumnian,
mas temerarios me espantan,
con mayor esfuerço luchan.

Y de la vida passada
los processos me acumulan
de la manera que al Reo,
quando la vida le buscan.

Y en su materia de estado
no mal su pretension fundan,
pues si triunfan de mi agora,
de mi para siempre triunfan.

Segun esto, dulce Dueño,
esta es buena coyuntura
para ostentar tu clemencia,
que siempre mi bien consulta.

Acogeme en tu Costado,
que es fortaleza segura,
donde pertrechada el Alma
de sus contrarios se burla.

Mira, Señor, esta oveja,
mira que es hacienda tuya,
es triste cosa el mal logro
de bienes que siempre duran.

Lo que te he costado advierte,
Señor, y no me destruyas,
que si perezco, ya en mi
toda tu Palsion se frustra.

Que te he ofendido cõfiesso,
si el pecado me acusa,
en tu Tribunal Divino,
confesion le atenûa.

O si tu me concedieras
que con la humildad profunda
de llorò su culpa Pedro,
oràra mi alma las tuyas.

Si es perdonar gloria tanta,
que yo te doy se arguya
que será mucha, pues son
numerales mis culpas.

B;

Si

Avifos para la muerte,

Si el remitir las ofensas,
es blason que mas te encübra,
y timbre de tus proezas,
por ser la proeza suma.

De ti airado, a ti piadoso
apela vn alma, que juzga
q̄ ha de hallar el perdon cierto
en tu Magestad Augusta.

Y si me oponen que es tarde,
yo satisfarê a essa duda,
que en conflictos como aqueste
mas vale tarde que nunca.

Horrible cosa es morir,
triste, estraña, fuerte, dura;
pues lo que aora no se enmienda
jamas tiene enmienda alguna,

O peligroso momento
de donde pende confusa
la decisiou mas costosa
de la mas incierta duda.

O que lince es este passo
de las cosas mas ocultas,
que a la luz desta candela
tantas cosas se descubran!

Quien desde el primer instante
que desde el vientre a la Cuna
de la luz, que aora se apaga,
gozó la primer usura.

Muerto vuiera muchas vezes?
que es menester morir muchas,
y ensayarse en muchas muertes
para que salga bien vna.

El morir dicho samente
es todas las dichas juntas;
pero que tan mal se acierte
con ser lo que mas se vsa?

Señor, que se acaba el tiempo;
ya pues, Señor, no se escusa
de lograr el mejor lance,
que es vsar de tu blandura.

Anisos para la muerte,

Demos al cielo vn buen dia,
pues el cielo tanto gusta
de los gritos de vn doliente
que humilde llora sus culpas.

En pago, en satisfacion,
si ay satisfacion alguna
para la ofensa de vn Dios
que monta infinita suma.

Te ofresco aquestos dolores
estas penas angustias,
que son penas como mias,
y son pagas como tuyas.

Y si aquesto no baltare,
IESVS Dulcissimo, suplan
los dilubios de tn sangre,
que todo pecado inundan.

Ya, Señor, no puedo mas,
que ya se descontinua
la bisagra que este cuerpo
con el espiritu junta.

IESVS, IESVS, que ya el alma
vâ alcançando la soltura
de la carcel de la carne
para que a su centro suba.

Agora, mi Dios, agora
tu gracia, y fauor me acuda,
que espero verte muy presto
y porque a questo se cumpla,

Dirè en tu piedad fiado,
con Fè viua, ardiente, y pura:

In te Domine, speraui

In eternum non confundar.



Del

*Del Doctor don Antonio Mira de Ameg
cua, Arcediano de la Santa Iglesia
de Guadix.*

SILVA.

A Vos fruto sagrado
del Arbol de la vida, (do
en la sierpe de brōze figura
ofrezco vn alma herida
del Aspid del pecado:
y si la sombra sabe
ser vida, y ser antidoto saauē,
que serā la luz pura, (ra
cumplimientoy verdad de la figo
Vos Harpa, vos David, vos instr
que teniendo por laços (mē
rayos v iuos del Sol, melenas de or
cinco clauijas de Rubi sangriero
y estiradas las cuerdas de los braço
ò musico sonoro
prorrumpan con acento,

dè piedad generosa (fa,
vuestros labios, q̄ son Clauel, y Ro
quando el Alma os ofrezco,
suspendeme la pena que merezco
La postrimera hora
de mis años llegó, y en el ocafo
el curso de mi vida se vè agora,
si llorò siendo Aurora,
si lloró al primer paso,
si naciendo llorè, al Poniente llo-
tambien el alma mia, (ra
si el lláto de quiẽ muere, y de quiẽ
Señor, os satisface, nace
en tan tremendo dia
vuestra clemencia espero, (ro.
que llorádo naci, y llorando mue-
Quádo en la Cruz estais el mūdo
el cielo se obscurece, (gime,
los peñascos se quiebran,
óya sintièdo que su Autor padece,
óya

Avisos para la muerte,

ò ya porque celebran
que el hombre se redime
vn mundo soy pequeño;
gimo mirando padecer mi Dueño
y tiemblo a sus enojos
eclipsados con lagrimas mis ojos
mi coraçon, que ha sido
peñasco endurecido, (dos
se quiebra cõ dolor de mis peca-
ay Dios, si perdonados
seràn en este dia,
animo, pecho, coraçon, confia,
pues en tantas señales
como en su muerte hizieron
cosas irracionales
en sus labios se oyeron: (lo
Perdona, Padre, a quiẽ aqui me pe
y yo mismo me acuso
que he sido el vno dellos
ò labios de piedad! ò labios bellos

Del Maestro Ioseph de Valdiuielso, Capellan de Honor del Serenissimo señor Infante Cardenal.

ROMANCE.

YA es tiempo, Valedor mio,
ya, piadoso Dios, es tiempo
de ampararme, que a la orilla
de poca vida me anego.

Ya es tiempo, porque fulminan
contra mi el fatal azero,
llega de horrores la culpa,
la muerte llena de miedos.

La muerte me atemoriza
con estremecidos yelos,
con trassudadas congojas,
y palidos desesfueros.

La

Avisos para la muerte,

La culpa que fue a lo falso
complice en mis desaciertos,
fiscal de toda mi vida
me acumula los procesos.

Yo mismo en aprieto tanto,
contra mi mismo me temo,
que me falto de cobrade,
y en el peligro me dexo.

Ceñuda vuestra justicia
me vibra en Etaas de incendios,
juizio mucho, en breue instante,
en vn punto, mucho infierno.

Pero yo en vos animoso,
brauo el mar, airado el viento
roto el nauichuelo fragil,
a esta tabla me en comiendo.

Adonde la voz sin voz,
y el aliento sin aliento,
pendenciando con las ondas
salgo espeluzado al puerto.

Adon

Adonde medio anegado
se desagua el nauichuelo
por los ojos, que os repíten
(ay Dios) lagrimas y ruegos.
Por estas manos, que abiertas
de Dios se está rebertiendo,
y prodigas de si mismas,
de vida se empobrecieron.

Por este roxo rozío
con que los juncos sangrietos
al rostro os sacan colores
de mi poco sentimiento.

Por estos pies, q̄ aun clauados
no pudistes conteneros
de no venir a valerme
en los gemidos postreros.

Por el tropel numeroso
de los açotes ocerbos,
donde zelosos se assoman
de sus heridas los huesos!

Por

Auisos para la muerte.

Por estos cardenos labios,
que en eloquentes silencios,
entre amarguras de myrra
esfuerçan mis desalientos,

Por estos ojos sin ojos,
(porque amor carece dellos)
quizà por no vèr mis culpas,
haziendo como del ciego.

Por este pecho que gimo,
que por culpado me cierro,
quando a lleneces de Dios
no os ca be dentro del pecho.

Si bien por el me consuela,
que os vaziais de vos mesmo,
para que con tantas culpas
me pudiesse caber dentro.

Por todos vuestros dolores,
de misericordias llenos,
y por vos mismo, que sois,
con vos mi mejor tercero.

El coraçon en los ojos
a contriciones deshecho
en cada lagrima muchos,
si pocos a tantos yerros.

Os suplico compungido,
que en vuestro examen seверо,
entre mis culpas y vos
os pongais clemente en medio

Mirad que a vuestros dolores
tengo adquirido derecho
de que han de valerme mios,
claro està, pues que son vuestros.

Mios son vuestros gemidos,
deshonores, y desprecios,
vuestra sangre y vuestra Cruz;
vuestra muerte, y vuestro Cielo.

El precio de vuestra sangre
estàn mio, y estàn precio,
que puedo con vna gota
pagar todo quanto os deuo.

C

Y vos

Avisos para la muerte,

Y vos todo sois tan mio,
dulce IESVS, que por serlo,
siendo Magestad eterna,
os dexais de pareceros.

Quantas en vos miro heridas
tantos Abogados tengo,
y tantos acompañados
para la vista del pleito:

Despues desto, tierno amante
quien no perdonó pudiendo
ofensas de quien bien quiere
siendo interesado en ello?

Que amante vio en el peligro
lo amado con sufrimiento?
quien, que quando mas que xoso
no se aventurasse al riesgo?

A vista de vuestra sangre
de piedades mar bermejo,
no teneis de permitir
que adolezca del remedio.

De vuestra recta justicia
vuestra piedad no apelo,
ordue en la Cruz os negais
rigores de justiciero.

Y porque en vos, dueño mio,
aunque sumamente recto
e apasionado por mi,
que de señales veo!

Yo confieso que os dexè,
(que moço desacuerdo)
dejar a Dios quando a Dios
ofendidos de Dios le cuesto!

Mas ya lloro mi ignorancia,
a vuestros ojos me bueluo,
no osar alçar los mios
puro corrido a verlos.

Y aunq̃ os hallo en mi afficcion
señor, los braços abiertos,
que los tengais clauados
tantas culpas me alegro.

Auisos para la muerte,

Señas me hazeis que me llegu
porque atado al vital leño,
por no castigarme, Padre,
os deteneis a vos mesmo.

Ya me arrojo a vuestros pies
abraçandome con ellos,
seguro que Rafael
en esta jornada os lleuo.

Acompañeme Ioseph,
Patron mio, y Padre vuestro,
á quien deuemos los dos,
fauores yo, vos respeto.

Honra suya es que me salue,
pues desde el arbol primero
de la razon, el buen gusto,
de su deuoto me deuo.

Y por vltimo fiador,
y valiente desempeño
me valgo de vuestra Madre,
que es lo ruegue con imperio.

Que no alcançara Maria
quando acreedores sus pechos
a execuciones de Madre
os pida reditos dellos?

Y què no alcançarè yo,
que de mi parte la tengo,
pues por mi se hallò principio
de lo mortal en lo eterno?

Maria, a cuya voz dulce
respira el alma consuelos,
porque vuestro Tribunal
no conoce otro cohecho.

Con el nombre de Maria
en mi defensa os requiero,
ò el auxilio de la fuerça
de su piedad os protesto.

Pero ya (ay IESVS!) los ojos
de la luz amantes tiernos,
enlutados se despiden
para el preciso destierro.

C;

Los

Avisos para la muerte,

Los pies van perdiendo tierra
en el passo mas estrecho,
y huerfanos del calor,
antes de morir murieron:

Tas manos desacordadas
con los vacilantes dedos,
asiendose á quanto encuentran
caducan su movimiento.

Ya la voz tropieza en todo
con balbucientes acentos,
y perezosos los labios
escasean los alientos.

El pecho en quexidos roncros
viendo violentar sus fueros,
con murmurado motin
se leuanta contra el cuerpo

El alma se me haze fuerte
del alma en lo mas sereto,
bramando de que la arranquen
de quien fue su amor primero.

En fin todo el edificio
cadauer se viene al suelo,
lo que es poluo, y era nada,
en poluo, y en nada buelto.

Lo que padezco os consagro
de mis culpas en descuento,
deseando padecer
todo lo que no padezco.

Acuenta de lo pecado,
padecer (ay Dios!) deseo;
lo que por gusto pequè
pagando con padecerlo.

Ya me es molesta la vida,
porque me ayudó a ofenderos,
y pues viui de pecar,
muera de satisfazeros.

Por lo qual por no pecar
es bien poner tierra en medio,
pues lloro que por mi mal
quanto mas viuo mas peço.

C4

Mi

Auisos para la muerte,
Mi voluntad os resigno,
lo que no quiero queriendo,
que solo por aplacaros,
no querer es lo que quiero.

El alma, Señor, el alma
aliento de vuestro aliento
amparad, que en vuestras manos
dulce IESVS, la encomiendo.

Del Doctor Iuan Perez de Montalua

ROMANCE.

ANtes, Señor, que la lengua
que vuestro fauor inuoca
ò balbuciente se añude
ò torpe se desconzca.

Oíd, atended, mirad
en mi postrimera hora
de vn alma verdades muchas,
puesto que en palabras pocas.

Pequè Señor contra vos,
mas por esso agora, agora
de vuestra justicia apelo
a vuestra misericordia.

Y aun en justicia lo fundo,
que essas deshojadas Rosas,
y esos clauales de nieue,
y esos Corales de Aljofar.

Por salvarme se vertieron;
y si mi remedio os toca,
porque aunque la costa es mucha
ya teneis hecha la costa.

Si a pecadores buscais,
como vuestro amor pregona;
desde agora os executo
sobre etta palabra sola.

Porque yo soy vno dellos,
y aun puedo segun mis obras
ser todos los pecadores,
pues tengo sus culpas todas.

Amis

Avisos para la muerte,

A mis passados delitos
no igualan del mar las conchas
del Abril las clauellinas,
ni del cielo las antorchas.

Pues pecaua de manera,
que a ser obra meritoria
el pecar, nunca pecara,
por pecar a todas horas.

Confieso que he sido, y soy
humo, polvo, nada, y sombra,
aunque de forma viui,
que iamortal juzguè mi forma

Ha, Señor! como la muerte
es penosa, pero docta,
pues sabe en vn punto quanto
entera vna vida ignora.

Ya lo conozco, aunque tarde
y aunque tarde lo conozca,
para vos siempre es temprano,
porque sois eterna Aurora.

Como oveja perdida

que del lobo temerosa,
por los filuos, ò las huellas
busca al Pastor, y le topa.

Yo assi por la sangre que
uestros pies y manos brotan
os busco, os hallo, y os pido
fauor, amparo, y vitoria.

Dadme, Dios mio, los braços;
que aunque los clauos lo estoruan,
yo que pecando os los puse,
llorando harè que se rompan.

Vuestro Coltado està abierto,
y de mi casa me arroja
la muerte, dadme en el casa,
porque viua en casa propia.

Ya me la dais, y aun parece
que despues acà la angosta
puerta, porque entre mejor
la teneis algo mas rota.

Yo

Avisos para la muerte,

Yo confieso que la muerte
me aflige si no me enoja,
porque es vna ley penal
que executa, ciega, y sorda.

Pero supuesto que es fuerza
que mi vida larga, ò corta,
o me huya acobardada,
õ me dexé desdeñosa.

Primero que ella me dexé,
dexarla es accion heroyca,
siquiera por no sufrir
vn desprecio de su boca.

Y así digo, que a la muerte
el alma tengo tan prompta
que de puro estar conforme
casi se passa á gustosa.

No me falta, no, la vida,
porque aunque es preciosa
mientras que no se echa menos
todo lo que falta sobra.

Fuera de que son ya tantas
de la vida las çoçobras,
que solo la muerte puede
hazer la vida dichosa.

Porque si no huiera muerte
què fin pusiera a las cosas,
què fuera de tantas penas
como con ella se agotan?

Pero porque son muy grandes
los contrarios que me acosan,
ya en el cuerpo de dolores,
ya en el alma de discordias:

De vuestra piedad me amparo,
y en la vuestra desde agora
refigno mi voluntad,
mi entendimiento, y memoria.

Que aunq̄ daros lo q̄ es vuestro
deuda, no hazaña se nombra,
el amor para obligar
tiene a questeas ceremonias.

Cre

Auisos para la muerte,

Credito es vuestro, Dios mio,
lo mismo que a mi me inporta,
porque si yo no me saluo
vuestra, sangre no se logra.

Deretidme el coraçon
en llamas afectuosas,
y hazed que mis tiernos ojos
diluuos de sangre corran.

Que aunq̃ os acuerda las culpa
el alma quando las llora,
lo que fue primero ofensa
viene a ser despues lisonja.

No la Trompeta del juizio
(que ya me suena espantosa)
no el amago de la ira,
ni el premio de la Corona,

Señor, me obliga a quereros,
sola vuestra bondad, sola
me saca afectos del alma,
y suspiros de la boca.

io, Es verdad que riguroso
a, temo quando os proponga
processo de mis culpas
i conciencia escrupulosa:

Mas por effo sois quien sois,
en el cielo siempre montan
as los truenos que los rayos,
orque solamente affombran.

lpa Nada os pido, y mucho os pido,
e determinaros cosa,
e se ofende vn liberal
que le tassen las honras.

Quien se atreuiera a pedirnos
e tomassedes mi forma?

e naciessedes en pajas,
e muriessedes en hojas?

s, Nadie, y vos por mi lo hizistes;

algo serà cosa impropia

pediros vn Purgatorio

diendo darne vna Gloria:

No

Auifos para la muerte,

No os pido, no, deualde,
que aunque soy del mundo escorrido
con sangre vuestra la compro,
y vale vn Dios cada gota.

Ea, Señor, que ya parto
a merecer en las Bodas
el Pastor que fue Cordero,
la eterna y candida estola.

Ya se me acerca la muerte,
ya las fuerças se me poltran,
ya los nervios se me estiran,
y las venas se me aflojan.

Ya todo el cuerpo se yela,
ya la garganta se ahoga,
ya el cabello se espeluzca,
ya el aliento se interpola.

Ya los dientes se traspillan,
ya las palabras se cortan,
ya los labios se destiñen,
ya los ojos se arrebozan.

Ya del libro de la vida
desquadernan las ojas,
reboltofas las manos
andan tentando la ropa.

Ya los parasismos crecen,
el coraçon, que çoçobra,
como galera sin remos
anda de vna en otra ola.

Ya de la fabrica humana
a trabaçon mas heroyca
desencaxa, o se hiende,
desune, o se desploma.

Ya el pecho se pone en pie.
con vnas vozes roncadas
alsa, como que se quexa,
ate, como que folloza.

Ya el alma y la carne juntas
abraçan vna con otra,
como quando se despiden
se quieren dos personas.

D

Y en

Auisos para la muerte,

Y en fin cercado de angustias
ya el espíritu se affoma
a reconocer su esfera
por el balcon de la boca.

Yo muere, Señor, yo muero,
vos, y vuestra Madre hermosa,
y vuestros Santos me ayuden,
me amparen, y me socorran.

Porque tenga, goze, alcance
(despues de tantas congojas)
alivio en aquesta vida,
y vida en la eterna gloria.

Del Doctor Felipe Godinez.

ROMANCE.

B Ven Iesvs, Manfo Cordero
que fuistes por mis delitos
en el Altar de la Cruz
Sacerdote y sacrificio.

Agora, Señor, agora
está el delinquente mismo
abrazado al mismo Altar
donde os conoce propicio.

La vida que me prestastes,
y deuo restituíros
casi en la linea postrera
toca el termino preciso.

Vos sois aquel mar inmenso,
de donde como los rios
salen las vidas, y bueluen
al mar de donde han salido.

Principio sois de quien vine,
sin adonde camino,
porque el circulo ocabado,
torna todo a su principio.

Aliento de vuestra boca
es este espíritu mio
que vos del pecho facastes
quando vuestro amor me hizo.

Auisos para la muerte,

A essa llaga del Costado
los labios agora aplico,
porque buelto al mismo pecho
restaure su ser antiguo.

La Imagen que retocada
boluiò a ser en el Bautismo
retrato à su mismo Autor
segunda vez parecido

Borrè yo con culpas nuevas,
que quanto en mi beneficio
enmendastes cuidadoso,
deshize tan atreuido

Que parece que la ofensa
quisiera por lo infinito
igualar con su malicia
la bondad del ofendido.

Mas si con vos en mi daño
infelizmente compito,
quedo siempre en mi provecho
dichosamente vencido.

Vos distes por mi la vida,
que no solo fuistes Hijo
del hombre, sino Hōbre muerto,
sin dexar de ser Dios viuo.

Si yo os huiera a vos dado
el ser que teneis diuino,
que mas huierades hecho
para ser agradecido?

Pues mientras yo cō mis culpas
tan ingrato os desobligo,
que quitaros vuestro ser
(quanto es en mi) solicito.

Vos inmensamente bueno
estais haziendo lo mismo
que hizierades: si el ser Dios
vos me huierades devido

O como en esto tambien
llama vn abismo à otro abismo,
quando con vuestras piedades
mis ingratitudes mido!

Auisos para la muerte,

Vuestra imagē, pues os buel-
tan deshecha, que colijo
de alguna à penas ruína,
que en mi por culpas y vicios
Solo quedó el ser posible
a lo eficaz del auxilio
que buelua a hazer vuestra gracia
lo que mi maldad deshizo.

Vos me criastes de vn nada,
que no saber resistiros,
que antes para obedeceros,
ya es ser lo que nada ha sido.

Tambien es nada el pecado,
y nada con que os resisto,
bolued a hazer vuestra hechura
no sin mi, sino conmigo.

Que ostentacion mas gloriosa
de la omnipotencia miro
en darme ser de otra nada
que siempre os ha resistido.

ucl O buen IESVS, quien tuuiera
vn coraçon tan contrito
que ò se desatara en agua,
ò se exhalara en suspiros!

O si en mi os vengara agora
de quanto me aueis sufrido,
que yo mesmo en vuestro nombre
contra mi mesmo me irrito.

a, Para quando; para quando
coraçon endurecido,
guardas las demonstraciones
rebelde a tantos auisos?

do, Pues ya van viniendo aprissa,
unos tras otros continuos
mensageros de la muerte
los vltimos parasismos.

riol Si el barro de que eres hecho
es en mi mas quebradizo,
como el dolor no te tiene
en atomos diuidido?

Anisos para la muerte,

Agora otra vez agora
en el postrero conflicto
perdon os pido, Señor,
lo que quereis darme os pido.

Ya el coraçon es decero,
ya con el incendio actiuo
de vuestro amoroso fuego
por los ojos le derrito.

Por ser quien sois, porq̃ os amo
lloro tan arrepentido,
no por interès del premio,
no por temor del castigo.

Porque sois vn Dios tan bueno
que para ser muy querido
os sobra lo poderoso,
no era menester lo rico.

Perdonareisme? ò gran Dios!
la Fè y la esperança animo,
pues con la cabeça baxa,
que si, me auçis respondido.

No se si dezis por señas,
adonde vas, fugitivo?

yo te voy guiando, ven
por la Cruz al Parayso.

Y quando para llamarme
baxais la cabeça, asido
de tres clavos me esperais,
que sin mi no quereis iros.

Pues ved, Redemptor de todos,
que aunque me llamais benigno,
temo mas el ser llamado,
fino he de ser escogido.

Aun en la Cruz donde os veo
perdonador de enemigos,
adonde de dos Ladrones
vno se salua aduertido.

Tiemblo effas manos clauadas;
porque como en el juizio
la diestra el predestinado,
tiene la izquierda el precito.

Esse

Avisos para la muerte,

Esse sagrado madero
Tribunal vuestro imagino,
donde aunque sois Redentor,
ya de luez dais indicios.

O con q̄ horror, con que miedo
os contemplo vengatiuo
quando baxeis en los ombros
de tanto alado ministro?

Y como el Sol de Iusticia
con tornasoles y visos
la misma nube, hagais trono
de rubies y zafiros.

O como seràn los truenos
entre incendios y prodigios
vozes de vn Dios enojado,
y de vn Señor mal seruido:

O qual serà la amenaza
quando en tortûosos gritos
sierpes de fuego los rayos,
den por todo el aire silvos.

Quando en el vltimo punto,
termino ya de los siglos,
desordenados los orbes
se moueràn sin sus quicios.

Porque estremecidos todos,
pareceràn sacudidos
de ageno impulso, que baxan
su fatal precipicio.

Pues ver parar los Planetas,
errar sus casas los Signos,
caer del cielo los Astros,
que se preciauan de fixos.

Ver cenicienta la Luna
como que viste filicio,
y al Sol de miedo aquel dia
turbado y descolorido.

No es, Señor, lo que mas temo
sino estos pecados mios,
y aun aquellos que por leues
di al desprecio, o al oluido.

Avisos par a la muerte,

Que será los que tan graues
aqui como Basiliscos
mirandome tan presentes
todo el veneno han vertido?

Que es esto, Señor? que es esto
en esse Costado herido
huyo á vos de vos, valedme
que en vuestra bondad confio.

Que temo, si lois IESVS,
quando en essa Cruz he visto
que con los braços abiertos
la paz me auéis ofrecido?

Ya la vida que en el cuerpo
era como fragil vidro,
en vuestras manos la pongo,
porque no corra peligro.

O como espero los logros
de tan feliz patrocinio,
pues ya el espiritu al Padre
por tales manos embio.

Del Doctor Francisco de Quintana.

ROMANCE.

A Presurado el aliento,
palido el color del rostro,
y empañados turbiamente
los cristales de los ojos:
Midiendo apriesa la vida
los pulsos, que cuidadosos
quando debiles se ocultan
y muerden mucho en tiempo poco
Vazias de humor las venas,
pallido el labio, el pecho ronco,
el coraçon dentro del
pecho ni ageno, ni propio.
Tan cerca ya de la muerte,
que con dar vn passo solo
se viera, si es mar la vida,
del puerto, y sin el golfo.

Auisos para la muerte;

La lengua sin mouimiento,
aunque le tuuo ingenioso,
que lo que se haze imposible,
suele començar por tousco.

El vso de los sentidos,
puelto ya en su postrer ocio,
señas todas de que riade
la vida al vltimo affombro.

Libre en el discurso, vn fiel
a vn Crucifixo deuoto
ansi dixo interiormente
entre lagrimas, y gozo:

Clauado estais por mi bien,
dulce IESVS amoroso,
mas que con los clauos vuestros
con mis yerros afrentosos.

Contraxo vna obligacion
el primer hombre, en que todo
sus hijos tuuimos parte,
y vuestro Padre vn enojo:

A penas de muerte fue
condenado, y es forçoso,
que la pague yo tambien,
pues que tuue en el su antojo.

A destierro de su vida,
tierno llanto y sollozos
nos vieramos condenados,
no ser vos tan piadoso.

Por nuestro fiador salisteis,
aunque para vos impropio,
castigo, y nombre de culpa
cuantes en vuestros ombros.

Clauado, dulce bien mio,
no os puedo ver, os toco,
con que pagada tambien
mi obligacion reconozco.

Que para mi dulces fueron
(para vos rigurosos)
estos clauos, pues que tienen
la escritura, y signo roto.

Ya,

Auisos para la muerte,

Ya, Señor, de vuestra parte
se ha pagado en plata y oro
mi deuda, pues hombre y Dios
bien valen por vno y otro.

No falte yo de la mia,
sea mi dolor penoso,
en lance tan apretado
felize propiciatorio.

Sois juez, no tengo que daros
porque no admitis sobornos,
si queréis prendas, tomad
estas lagrimas que lloro

Perlas las suele llamar
ignorante el mundo loco,
para vos son perlas finas,
pagar en perlas no es poco:

Aunque por luez os confieso,
oy por Abogado os tomo,
pues si es mi luez mi Abogado
quien duda en mi buen negocio:

Son

Son mis culpas los cordeles,
y mi conciencia es el potro,
y esto es para que confiese
lo que es deuo conozco.

Confieso que os he ofendido
que a vuestros filios sordo
meja siempre ignorante
mas que al Pastor segui al lobo:

Confieso que muchas vezes
recio, descortès y tousco
no os respondi, quando vos
me llamauades gustoso.

No me puedo, no, queixar
que me faltaron socorros,
que aqui no se diferencian
ser infiel, y estar quexoso.

Todo ha sido culpa mia,
pero mirad en mi rostro
el color de mi verguença,
que para vos le haze hermoso.

E

Aten-

Auisos para la muerte,

Atended a mis deseos
hazed que se trueque todo
mi coraçon en dolor,
que os quiero parecer otro.

Si salgo de vos a mi,
solo mis miserias topo,
y con temor de mi mismo,
de mi salgo, y a vos torno.

Si vos mirais a mis culpas
estareis à mi voz sordo,
quien vio objetos de la vista
ser para el oïdo estorbos?

Canlado buscando vn alma
esperastes junto a vn poço;
y por agua material
distes el mayor tesoro.

Para el agua de millanto
quisiera que cada poro
fuera vn mar, pues sois el mismo
hazed conmigo lo propio.

Mirad, puès, à vuestras llagas,
vuestras penas y oprobios,
por que fino por tan bueno
de escuecheis ya por costoso.

Mirad, Señor, acordaos
que me formastes de lodo,
que como es mi principio
me he de reduzir en polvo.

Mirad que a vna caña seca
perseguis de inutil tronco,
que contra vna oja debil
coltrais el ser poderoso.

Contra vo misero gusano
tened el braço heroyco,
de ya sè que han de ser ellos
el proliero patrimonio,
Fuertes son mis enemigos,
ellos en mi tienen odio,
no deis lugar pues me assombran,
que blasonen victoriosos.

E2

Mas

Anisos para la muerte,

Mas no haran que si esta sãg
á mis temores propongo
hoy e el miedo, yo confio,
faltã el horror, yo me cobro.

Y si estas dulces heridas
para mi sagrado escojo,
mi enemigo se acobarda,
y a el se bueluen sus assombros.

De suerte q̃ a vn mismo tien
temo y amo, espero, y lloro,
llorome ami, espero en vos,
y aunque temo, a vos me acojo

De lo interior de mi pecho
con vozes el ayre rompo,
oíd, Señor, pues así
vuestra piedad ocasiono:

Misericordia, I E S V S,
I E S V S, vuestro auxilio inuoco,
I E S V S, mi espiritu admita,
pues en sus manos le pongo.

Dixo así dentro del pecho,
y dando el postrer sollozo,
afirmò con propiedad
que es toda la vida vn soplo.

Del Licenciado don Gaspar de la
Fuente y Vozme-
diano.

ROMANCE.

A Pagar por mi obligastes
todo el tesoro y riqueza
de vuestra sangre, caudal
de oro puro en vuestras venas.

Esta es, Señor, la escritura,
la fiança y firma es esta
que rubricó vuestra sangre,
que otorgó vuestra clemencia.

Ej

Ya

Adios para la muerte,

Ya està el precio en vuestras manos
y aunq̃ mi culpa es iomēsa
por ser contra vos, la paga
es infinita por vuestra.

En vuestras manos diuinas,
aunque sellò la moneda
el rigor, el amor solo
echò el sello a sus grandezas.

Yo parto pobre y desnudo
a dar las finales cuentas
de mi conciencia acusado,
que es vuestro Fiscal de hazienda.

Pues vos sois el que cobrais,
y sois quien pagais la deuda,
tomad la sto en vuestra sangre,
no executeis mi flaqueza.

Ea, Señor, que aunque pobre
oy ofrece mi miseria
a vuestra misericordia
el objeto que desea.

Yo cūplo en mi humilde pecho
lo que falta en vuestras penas,
la aplicacion a mis culpas,
que es la gloria de si mesmas.

Clauado os tienen mis yerros,
y en esta ocasion aciertan,
pues porque los perdoneis
es bien que clauado os tengan.

Lo que mas, Señor, me affige
es lo que mas me consuela,
no el rigor de ia justicia,
sino el dolor de la ofensa.

Las penas que padecistes,
si mi ingratitude condena
me aseguran del perdon
que oy he de alcançar por ellas.

Al cargo que hazerme pueden,
satisfacion no tuuiera,
si la obligacion que es mia
no estuuiera a cuenta vuestra.

Anisos para la muerte,

Si vos, dulce I E S V S mio,
en esta afliccion postrera
sois la luz de mis sentidos,
sois Norte que me gobierna.

Sois el fin adonde voy,
sois camino que me lleva,
sois el Mar donde me embarco,
sois el Puerto que me espera.

Que temen mis confianças?
mis temores que rezelan,
quando a vuestros pies rendido
reconozco mi soberuia?

Agora es tiempo Señor,
agora, agora que aprietan
de mi culpa los rigores,
de mi muerte las violencias.

No tarde vuestro socorro,
que a los males que me cercá,
fino os mueven mis suspiros
se rendirá mi paciencia.

Delinquente soy, Señor,
y para que no me prendan
ministros de la justicia,
sed vos mi amparo y mi Iglesia,
En casa del ofendido
oy he de hallar la defensa,
a vuestro Trono he llegado,
que es del Sol ardiēte esfera.
Aqui os adoro por Dios
quādo en vuestra ley protesta
morir quien se ratifica
en su obligaciou primera.
Quien os ofendio atreuido,
y sus delitos confiesa
de vuestro amor obligado,
no del temor de la pena.
La vida para pagaros
es muy corta recompensa,
el Infierno aun no es castigo
para tan graues ofensas.

Gra-

Avisos para la muerte,
Gracia serâ perdonarme,
y advertid, que aunque lo sea,
oy que os la llevo a pedir
me la aueis de dar por fuerça.

Mas q̄ os pido os doy Señor,
pues aunque mis culpas fueran
mas que las de todo el mundo,
doy vuestra muerte por ellas.

Más hizistes en morir
por quien os ofende y niega
que oy hazeis en perdonarme,
que està ya la costa hecha.

De la muerte que me affige,
las ansias que me atormentan
juntas con vuestra Pasion
valen mas de lo que cuestan.

Mi afficcion y vuestra sangre,
mi tormento y vuestras penas,
mi dolor y vuestra gracia,
mi culpa y vuestra clemencia.

Vue

Vuestro amor y mis suspiros
ser quien sois, y yo quien era,
recibirme, y yo llegarme,
darme luz, y yo quererla.

Abraçarme a vuestra Cruz,
servos el que adoro en ella,
morir vos, y que yo viva,
vivir vos, y que yo muera.

Es imposible, Señor,
que con tantas diligencias
vos no me negais perdido,
y yo que os gano me pierda.

Ya os bulca el q̄ os ha dexado,
ya al que os ofendio le pesa,
ya os llamaua quien vos llamastes,
piedad, piedad, gloria eterna.

*Del*

Del maestro Gabriel de Roa

ROMANCE.

YA, Señor, ya llegó el plaz
(q̄ presto la muerte cobra
ya, Señor, del mayor dia
llegô la vltima hora.

Ya, Señor, ya en la carrera
desta vida presurosa
el espiritu cansado
la linea prescripta borra:

Aqui de afectos del alma,
lagrimas, agora, agora,
que aguardais? agora es tiẽpo
que me anegue vuestra copia.

Verdades del alma sean
sin arte, y sin ceremonia,
pues, nunca verdades fueron
verdades artificiosas.

No estrañen , pues , q̄ yo os ha-
ble
estilo y voces toscas,
que aun el cristal obscurece
quien de colores le adorna.

Otra vez aqui de afectos,
no serà cosa impropia,
que quien desnudo me atiende?
desnudos afectos oyga.

Dulce I E S V S de mis ojos
nunca mas dellos que aora
que a vnirle con vos el alma
(sus dos niñas se assoma.)

Dulce I E S V S de mi vida,
recibidla, aunque sea poca,
que quien dà lo que oy le queda,
tambien os la diera toda.

Recibid de mis delitos
en recompensa (aun que es corta)
los dolores que me aquexan,
y las ansias que me ahogan.

Pues

Auisos para la muerte,

Pues fabriquè mas delitos
que el mar en sus golfos ondas,
que en sus abismos corales,
y que en sus riberas conchas.

Si bien aunque tantos fueron
y tan graues quien ignora,
que el numero los excede
de vuestras misericordias;

Y mas oy, que en tres escarpias
por cinco roturas brotan
los pies y manos rubies,
el pecho coral y aljofar.

En cuyo mar de piedades
lleuando la Fè por sonda,
mi confiança se embarca,
y mi esperaça se engolfa.

Clauado estais aguardando
que yo de mi parte ponga
la diligencia, partid,
partid oy essa Corona.

Con.

Commigo, q̄ aunq̄ es de juncos
rosas me darà, y tan rojas
que excedan las mas ardientes
que nacen con el Aurora:

La Rosa es Sol de la tierra,
el Sol de los cielos Rosa,
mas ella al fin se marchita,
y se nos pone entre sombras.

No asi a la Corona vuestra
sucede, antes gloriosa
pura inmortal la esmalta,
y eternos rayos la doran.

Por gozar flores tan bellas
las espinas no me ofombran,
y quien los riesgos consulta
el cobarde no los goza.

Los juncos taladran mis sienes
y merezco tanta gloria;
si quisiera os escuse
tantos como os coronan.

Mis

Auisos para la muerte,

Mis sentidos atrauiesse,
que pues ellos en tan locas
acciones os ofendieron
que los ofenda no importa.

Y pues ya (aunq̄ tarde) os ama
bien es que amor les disponga
por aliuio los tormentos,
y las penas por lisonja.

Por quien sois, no por las penas
logra amor tales vitorias,
que quien le sigue forçado
sus vanderas abandona.

Glorias fueran en su centro
para mi las penas propias,
si os agradara penando
entre infernales congojas.

De paz para mi seria
el Reyno de la discordia,
si el merito me asistiesse
en sus obscuras mazmorras.

Pero que mucho si en vos
aprendi, que oy anteponga
sus ansias à vuestros premios,
sus penes a vuestras glorias?

Que no aueis hecho por mi?

No aflijamos la memoria,
que es à referir no basta
faccion menos heroyca.

La espalda distes a vn leño,
Aguila caudalosa

el luan, vuestra Madre misma,
la Esposa que os adora.

Cuerpo y sãgre, al Padre el alma
tanto con la ponderosa

ercion que a vn sepulcro distes,
Vallena, y vos el lònas.

Todo por mi lo aueis dado;
¿an por si os queda otra cosa?

axais la cabeça al pecho
mirando a vna parte y otra,

F

Yno

Auisos para la muerte,

Y no hallando mas que darme
permitis que vn hasta os rompa
las entrañas, franqueando
glorias que el alma atesora.

Ya el discurso titubea,
mas su constancia es ociosa,
mudo profiga el afecto
mal articuladas notas.

Ya, Señor, ya las razones
tropiezan vnas con otras,
ya la voz corre fortuna,
discurso y velas recoja.

Ya el principio de la vida
sus alas bate medrosas,
ya palpitantes los miembros
equiuocamente informa.

Ya las dos fuentes de luz
o se apagan, o se agotan,
y las especies visivas
(en vez de lagrimas) lloran.

Ya la naue se va a pique,
La maquina çoçobra,
El edificio flaquea,
Petido ardor le postra.
Los pulsos ya dissonantes
Presurados conuocan
Plego, por si ay remedio,
Que el edificio se corra.
Y ya el pecho finalmente
Entado en vozes roncadas
Vniuersal juizio
Acuerda la final trompa.
Mi espiritu (fuerte trance)
Comiendo (congoja
Tal) profeguir no puedo,
Ausencia, aunque tan forçosa,
Toda en vn punto sucede,
Que no se pronuncia toda
Que ahogos no la atajen,
Defectos no la interrompan.

Auisos para la muerte,

Mi espíritu os encomiendo,
Señor, vuestro amor disponga
que del original goze
quien se ha gozado en la copia

Del Maestro Alonso de Alfaro

ROMANCE.

Agora, Señor, agora,
que esta fabrica caduca
venirse abaxo pretende
de achaque de lo que dura.

Agora, mi Dios, que muero
segun conformes lo anuncian,
los pulios que se recogen,
los ojos que se deslumbran

Antes, antes que la muerte
(no ya para mi ceñuda)
desta racional antorcha
las breues luzes consuma.

ndo, Deste Imã tofco los yerros
nga cha mi Dios, escucha,
entre pielagos de llanto
opia grado Norte buscan,
De vn pecador q̄ en ofensas
faro. merosamente turba
las luzes del cielo,
el mar arenas brutas,
què, gran Señor, pequè
uca obstinacion tan dura,
nde aun lo que ofensa no era
a. bito lo hizo culpa,
uero tu, Señor, a estos yerros,
cian, (que esto no me confunda)
auxilios respondiend
n. gaus con blanduras.
erte ero yo mas ciego y sordo
obstinacion segunda
vaso de las ofensas
ana la cicuta.

Auisos para la muerte,

Pesame, gran Dios, de toda
no porque ellas me destruyan
ni los castigos se acerquen,
ni las Coronas se huyan.

Por ser contra vos me pesa,
porque os adoro me turban,
por ser vos quien sois me ofen
por ser mi dueño me apuran;

O venga, venga à mis ojos
de lagrimas tanta lluvia,
que sus raudales las lleuen,
ó su abundancia las cubra.

Si al nacer acude el llanto,
tambien al morir acuda,
vnos sean los efectos,
pues es la causa tan vna.

Ha, Señor, que te ofendi,
como aquesto dificulta
hazer vn pielago el hecho
que tantos pesares supla?

Tanto pecar, tanta ofensa,
perdon, Señor, procuran
amente en confiança
la gran clemencia tuya.
Luego si es mucha mi Fè
ambien mi esperança es mucha,
es con ser ellas tan grandes
su remission no dudan.
No pretendo disculparme,
en fin el que se disculpa,
unque tenga confiança
la tiene muy segura.
Ni auer nacido en pecado
esento para disculpa,
e aunque es la mayor de todas
muy comun desventura.
Ni el auer tenido en mi
esta materia impura
centiuo tan forçoso,
ue quando no fueça ayuda.

E4

Por

Auisos para la muerte,

Porque el ser hōbre, ó ser fa
en vez de aliuar a su sta,
que pues no siruiò de freno
mal seruir à de disculpa.

Todo, Señor, me ha culpado
y así teneis donde luzgan
de vuestra misericordia
estas corrientes profundas.

Perdonadme, perdonadme,
no ya porque la procura
contrita el alma, en afectos
retoricamente muda.

En vuestros meritos solos
tanta peticion se funda,
que si abultan mis ofensas,
mucho mas ellos abultan.

Perdonad las, que os truxero
desde esse cielo a la cuna,
desde esse sitio à vn palo,
desde essa gloria à la tumba.

Y esto vos lo deseastes,
uego os hizieron alguna,
no la nombrarè lisonja,
mas llamarè la ternura.

En fin, mi Dios, os costaron
solicitadas calumnias,
petecidos pesares,
namoradas injurias.

Solamente por salvarme;
uego el salvar me asegura
ue resulta en mi provecho,
en vuestra gloria resulta.

Y así a vuestro arbitrio solo
sta voluntad se ajusta,
esignando desde luego
odaa las potencias suyas.

Aquesta vida os ofrezco,
stas humanas angustias,
ste horror que delvanece,
ste accidente que apura.

Se

Avisos para la muerte,

Seguro parto, y contento,
que aquessa Cruz donde triunfa
de la justicia el amor
lo dize a señas purpureas.

De que me aueis perdonado
no es pequeña conjetura,
inclinat ambos luzeros
a essas señas que os ilustran.

A esse pecho, cuya puerta
siempre abierta, enjuta nunca,
el tesoro de la gracia
sin ocultalle le oculta.

De mi los ojos quitais,
luego el alma bien barrunta,
pues mirando lo que salva,
aun no aduertis lo que culpa.

Ea, Señor, que ya parto,
salgan, salgan en mi ayuda
de los muros de Sion
aquehas esquadras puras.

Vuelo

Vuestra Madre me socorrà,
vuestras Virgenes me acudan,
vuestros Martires me ampren,
vuestros Santos me conduzgan.

Todos, mi Dios me acompañe,
al enemigo destruyan,
y vuestros meritos grandes
a esta patria me reduzgan.

*Del Doctor Miguel Geronimo Sans,
Abogado de los Reales
Consejos.*

ROMANCE.

Y A rendida al desamparo,
ya al trance fatal sujeta
en los brazos de la muerte,
y sin poder morir muerta.

En

Anisos para la muerte,

Enferma, Señor, el alma
menesterosa, sedienta,
los manfos arroyos busca
de vuestras heridas venas.

A la piedad de su sangre,
sagrado de cinco puertas,
cuidadosa se retira,
rezelosa se presenta.

Afectos presta oídos
al lamento, y à las queexas,
pues à menos tiernas voces
inclinastes la cabeça.

Animada en la esperança
si delvalida en la ofensa,
piedad busca en la justicia,
no justicia en la clemencia.

Que es formidable atributo
es de la justicia vuestra,
para buscado por justo,
aunque en la clemencia sea:

Si

Si soy mortal, mortal fuistes
y endesigual competencia,
si las penas se me atreuen,
se os atreueron las penas

Graue horror, duro combate
es verme en vuestra presencia
atanto fauor ingrato,
rebelde a tantas ternezas.

Menos fuera el sentimiento,
Señor, entre llamas negras,
pues cubrieran sus horrores
por lo menos la verguença.

Ya amanece el desengaño,
ya las horas se desprecian;
vapores, que venerados
se exhalauan de la tierra.

A mejor luz los errores,
ya por atomos se cuentan,
con la noche de la vida,
desterradas sus tinieblas.

Auisos para la muerte,

Las dudas se satisfazen,
las verdades se penetran,
a vn primer principio amable
reducidas las potencias.

Si como juez os viere,
qual espiritu no tiembla;
o candida estola ciña,
o luzes pise en estrellas?

Desde essa Cruz me buscauais,
tan liberal que pudiera
imaginar que os dexaron
pies libres, y manos sueltas.

Preueniais precipicios
al alma engañada y ciega,
vino con voces suaves,
muerto con amables señas.

Y yo (que error tan ingrato)
retirème a espaldas bueltas,
del amparo en los peligros,
del socorro en las peleas.

De

De vn alma con tanto oluido,
de vn coraçon tan de piedra,
de vna voluntad tan sorda,
de vna Fê tan mal diispierta.

De vn descuido a tal cuidado,
de vn desprecio a tal paciencia,
de vn retiro a tal desvelo,
de vn desden a tal fineza.

Que espero sino venganças?
que aguardo sino inclemencias?
a tanto error, rigor sumo,
y castigo a tanta ofensa?

Mas si perdonais agrauios,
si dellos no se os acuerda
en escuchando gemidos,
en viendo lagrimas tiernas:

Tiernamente el alma llora,
tristemente se lamenta,
figa al agrauio el oluido,
y el perdon a la promesa.

O quien

Anisos para la muerte,

O quien pudiera del tiempo
retroceder la carrera,
y aprender por nuevos modos
de amor las primeras letras,

Quien, Señor, siēpre os amara
quien siempre, Señor, tuviera
en los labios vuestra sangre,
en el pecho vuestras penas,

Por vos, Señor, por quien sois
teme el alma en vuestra ausencia
mas del daño los rigores
que del sentido la pena

Que a vos, dulce Pastor mio,
de vuestros siluos me lleuan
losacentos, no temores
de la honda, ni la piedra.

Quando afectos de agradaros
piento poner en descuenta
de agravios tan repetidos
de tan barbaras ofensas.

Hallo que hasta los deseos
de las obras mas excelsas,
privados de vos mismo,
deusdeuo a vuestra grandeza.

Pues con que podre obligaros?
que tendra recompensa
deuda imposible al pagarla.
forçosa al conocerla.

Prestalde espíritu al alma,
con vos mismo socorredla,
pues solo con vos se igualan
necesidades de tantas deudas.

Del mar de tantos açotes
passe por mi la tormenta
no solo prueue el acero,
no solo las hieles beua.

A mi la espinosa planta
con agudas puntas yera,
que sus atreuimientos
angrienten vuestra cabeça.

G

En

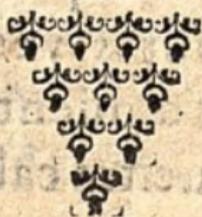
Avisos para la muerte,

En mi paren las crueldades,
en mi rompan las afrentas,
congoxenme defamparos,
desconsuelenme tristezas.

Auiuese el sentimiento,
y sufra passiones nuevas,
sin que halle para su aliuio
consuelos que se le ofrezcan

Padezca, Señor, al fin,
si puede naturaleza
los vuestros dolores mismos
las mismas congojas vuestras.

Troquemos, Señor, los dos,
(amor os pide licencia)
pues moris porque yo viua,
viuid vos, aunque yo muera.



es, *Licencia de Antonio de Leon, Re-*
lator del Real Consejo de
las Indias.

ROMANCE.

DUlce I E S V S, pues el alma
entre las ansias postreras
de vuestra final justicia
escucha la voz tremenda.

Y al que sin cuenta viuió
jamais para que os dè cuenta,
las de su vida juzgue
irreuocable sentencia.

Antes que la pronuncieis,
à no tener fin dispuesta
la eternidad de principio
à la gloria, ò a la pena.

G2

Oíd,

Auisos para la muerte,

Oíd, Señor, de vn culpado
las fatigas, y las queexas,
estas, por no auer sentido,
y por lo que siento, aquellas.

Del dia, a que se compara
la humana vida, ya es esta
no la tarde, mas la noche
pues la cubren sombras negras.

Ya impedidos los sentidos,
ya turbadas las potencias,
este futuro cadauer
a mudar su forma empieza.

Pues al que afligido os llama
vuestro auxilio no se niega,
y quando las fuerças faltan
se necesitan mas fuerças.

Pues en tan duro conflicto
los enemigos se aumentan,
y en batalla de vn instante
eternidades se abreuian

Dad vuestro amparo eficaz
mi rendida flaqueza,
quien os deve el auxilio
tambien la vitoria os deua
Lo que os causaron mis yerros,
en este madero muestra,
que tambien en vos las cosas
se estiman por lo que cuestan
Ya que perdi lo viuido,
esto que viuo no pierda,
que acertar pueda yo momento
que muchos años yerran.
Serà este punto mi vida,
solo en el se aprouecha
el alma, y con Pablo añade
lo que falta a vuestras penas.
O quien desde el ser primero
obligado a tantas deudas,
os amara Redemptor
quando Criador os temiera;

G; Amor

Avisos para la muerte,

Amor y temor faltaron
para crecer las ofensas,
que agora temor y amor
reconocen y confieſſan.

en este lecho, que es ya
duro campo de pelea,
muerte, dolor, y cuydado
me fatigan, y me cercan.

Que la muerte atemorize
ya lo sabeis de experiencia,
quando eſta porcion humana
dio en ſudor ſangre a la tierra.

Dolor grande al deſunirſe
la forma de la materia,
diuidiendole alma y cuerpo,
ambos es fuerça que ſientan.

Aunque eſtos dos enemigos,
ſi ſon fuertes, tienen cierta
en mi temor ſu ruina
muriendo quando me vençan.

Pero es cuidado inuencible,
de dos fines que esperan
en contrarios como eternos
no busque, y otro tema.

Sin reuocacion el daño,
sin intermision la pena,
aduierto mis culpas triste
se acaban y me condenan.

Del mas desdichado fin
la alma se representa
tanto horror, que es vn infierno
de este concepto la idea.

Ya del llanto en ronco estruendo
en las confusas tinieblas.
en el penoso lugar
donde el gusano despierta.

Ya en la infausta compañia,
en el que las almas quema,
fuego que abraza y no acaba,
veo duracion eterna.

Auisos para la muerte,

Temo, Señor, que mis culpas
aun sin salir de la esfera
dessa infinita piedad
mayores penas merezcan.

Pero entre tantos tormentos
como combatida lleuan
esta fragil nauecilla
que çoçobrando nauega.

Vos, Señor, desde esta Cruz,
Claro Norte, y Luz inmensa
me ofreceis porque me salue,
vn Puerto con tantas puertas.

En esse sacro Costado
en que la Fè sacramenta
para aliuio deste trance
inmunidad y riqueza.

Delinquente se retira,
y pobre el alma se entrega,
porque perdonada y rica
al ser que le distes buelua.

En estas manos me pongo
si por clauadas sangrientas,
porque os son dulces los clauos
quando mis males remedian.

Essos pies que me buiscaron
busco ya, para que pueda
acertar à dar vn passo,
pues es vn passo el que resta.

Vuestros meritos me valgã,
vuestra passion me defienda,
ayudeme vuestra sangre,
vuestro amor quien juzgue sea

Pues el precioso tesoro
que vertieron vuestras venas
paga fue de pecadores,
compradme, Señor, con ella.

Mas ay, que ya en sudor frio
flaco el aliento se anega,
y apenas el coraçon
la parte vital dispensa.

Auisos para la muerte,

Repetidos para símos
dan entre acciones funestas
mas al alma sentimientos,
que palabras a la lengua.

IE SVS mio con vos muero
en la Fè de vuestra Iglesia,
y en essas manos, Señor,
mi espíritu se encomienda.

Esto a vn Christo le dezia
vn alma contrita y tierna,
que de su pena, o su gloria
iua a escuchar la sentencia.



De don Gabriel de Henao y Monjaraz,
Cauallero del Orden de
Santiago.

Vn hombre que muere mirando con la
vela vn crucifixo.

ROMANCE.

Esta luz, que con los rayos
tremulos y fugitiuos
me preuiene (como puede)
y me escusa a los peligros.

Esta, que de laboriosas
abejas al artificio,
y à las femeniles manos
deue resplandor luzido.

Esta, pues, de quien yo foy,
y ella es mi simbolo digno,
que anhelando por viuir
en nuestra ambicion morimos;

Auisos para lamuerte,
Ceñida de tristes sombras
de vezina noche indicios,
lengua de fuego y de amor
en mortales parasismos,

Me advierte en robusto leño
clauado por mis delitos,
transformado vn hombre en D
para padecer martirios.

O como bien sosituye
a la escasa luz que miro
el Sol de misericordias
liberales sus auxilios!

En la parte superior
del arbol, comtemplo escrito
titulo de remission,
de mis esperanças rico.

I E S V S, dize, Nazareno
Rey de Hebreos que el castigo
pudo atreuerse a la vida,
pero no pudo al oficio,

Sal-

Saluador y Rey le aclama,
verdadero quanto impío
pueblo, pues quando ingrato
se confieſſa beneficios.

Barbara intricada copia
de penetrantes marinos
Dioscos, Corona le texe,
(o)ellos fieros y atreuidos.

Desatan dilubios rojos
por enmarañados hilos
del cabello, en el sudor
de poluo y ſangre teñidos.

Cortinas ſon venerables
de madejas, que en partido
numero, conceden Altros
los, à mi ventura fixos.

Aun en ſu Occidente lucen
liberales y propicios,
quando porque yo los mire
eclipsaron compaſſiuos,

Anisos para la muerte,

Inflamado golpe (ay Dios!)
vertiendo cardenos lirios,
y fecundo de rubies
en vuestra mexilla miro

Como vno solo entre tantos?
quien, Señor, jamas ha visto
(no siendo para venganças)
dissimularse ofendido?

Eladas estan las Rosas
de los labios, y el lucido
numero de perlas, tiembla
traspillado y denegrado.

O que eloquente silencio.
bien que es formidable estilo
el llamar con la cabeça
vn muerto desde el suplicio.

Pero ya iuenan clamores,
cinco heridas me dan gritos;
de los clauos y la lança
abiertas para bien mio.

Càda qual, mejor que Abel
en crüento sacrificio
habla; Escuche el coraçon
las voces para su auiso.

Viue (si quiera) este instante
de tanto tiempo perdido,
tu amigo soy y tu Dios;
Dios seràs si eres amigo.

Fè, Esperança, y Caridad
a otros tantos enemigos
vencerán en el arena
agonal de tu conflicto:

Aunque cadauer elado,
de horror y pavor me visto,
y aunque a librar a los justos
baxò mi espiritu al Limbo.

Diuinidad me acompaña:
biè puedo, en mi esfuerço mismo
con agua y sangre que vierto
borrar todos tus delitos:

Auisos para la muerte,

Ya os oygo, dulce IESVS;
y aunque a la lengua, los grillos
del accidente mortal
respuestas han impedido.

Basta, basta el coraçon,
que en pulsadores latidos,
de gloriosas esperanças
se promete beneficios:

Mas ya el aliento me falta,
los exteriores sentidos
cessan, y en el ronco pecho
intercadentes gemidos.

En vuestra bondad espero
tan cierto, y tan presumido,
como de mi iniquidad
al desengaño me rindo.

Este es el vltimo afecto;
quien pudiera, ay Amor mio,
desclauado os desse palo,
morir por vos en el mismo.

De don Pedro Calderon de la Barca.

ROMANCE.

Agora, Señor, agora,
que ya este humano edificio
en el polvo de su fin
reduze a su principio.

Agora que descompuesto
este vital artificio
que vn suspiro gouernò,
vã faltando vn suspiro.

Agora que a mis alientos
estã el numero cumplido,
y sin esperança de otro
respiro este que respiro.

Agora que rebelados
mis potencias y sentidos
son parciales de mi muerte,
mis mayores enemigos,

H

Ago-

Anisos para la muerte,

Agora que el coraçon
por alegar que el ha sido
quien quiso viuir primero,
morir el proftero quiso.

Agora que al desatarse
esta laçada que hizo
la naturaleza, el alma
està pendiente del hilo.

Agora que al despedirse
del cuerpo donde ha viuido,
en vez de darle los braços
le lucha a braços partidos.

Agora en afeto, agora
que ya el pecho elado y frio,
descompassado el aliento,
los miembros estre mecidos.

El pulso desaiuelado,
torpe la voz, yerto el brio,
en parasismos se emboça
el vltimo parasismo.

Es tiempo, Señor, es tiempo
 reconocer los amigos,
 pues el amigo mayor
 vé en el mayor peligro.
 O dulce IESUS mio,
 entrais, Señor, con vuestro fier
 en juicio.

O! quanto al nacer, ò quanto
 morir es parecido,
 pues si nacimos llorando,
 orando tambien morimos:
 Vn gemido la primera
 fue que al mundo hizimos,
 el vltimo vale que
 hazemos es vn gemido.
 Entre cuna y ataúd
 la esta distancia ha auido
 a la tierra, ò el cielo,
 rojarnos, ò admitirnos.

82 *Auifos para la muerte;*

Que bien en sus confesiones
lo finicò Agustino,
quando a esta proposicion
no le aueriguò el lentido.

Viue el hõbre? o muere el hõ
pues que ninguno ha sabido
si viue, ó muere, porque
todo se haze de vn camino.

Que mas exemplo que yo
a este letargo rendido?
pues viuo al tiempo que muero
y muero al tiempo que viuo.

Y si al fin para morir
no ha menester mas delirio,
ni mas critico accidente
el hombre que auer nacido.

O felice yo! o felice,
que morir he merecido
en vuestra Fè, conociendo
tantos mortales auifos.

Y aunque es preciso el morir

en lo que os pago os obligo, aunque
designado en vos hago
voluntario lo preciso.

Y así aunque vivir pudiera

mi vida estando a mi arbitrio,
vos hiziera en mi muerte
mi vida sacrificio.

O dulce IESVS mio,

entres, Señor, con vuestro fiero
en juicio.

No justiciero cerreis

mis voces los oidos,
no misericordioso,
ceded al llanto mio.

Justicia, y Misericordia

los atributos son dignos,
uno y otro en vos estan
alados, no excedidos.

H3

Pues

Pues porq̄ auéis de mostraros
riguroso, y no benigno,
siendo rigor y piedad
en vos, Señor, vno mismo?

El castigo, y el perdón
vna cosa os han tenido,
pues echad antes la mano
al perdón que no al castigo.

Iob no dixo que era el hōbre
en pecado concebido?
que marauilla que amasse
maldad que nacio conmigo,

Mas ay de mi, que tambien
David á este intento dixo,
que siempre contra mi está
mi pecado por castigo.

Yo le confieso, y confieso
que mis culpas y delitos
son infinitos, por ser
obrados y cometidos.

Contra vn infinito Dios;
confiesso que no he podido
satisfazer por mi solo
numero de mis vicios.

Pero por esto, Señor,
de la Iglesia en los Archiuos,
ambien infinitos son
uestros meritos diuinos.

Ellos por mi satisfagan,
des mi fiador auéis sido,
en vuestros meritos pague
finito a lo infinito.

O dulce IESVS mio,
dentreis, Señor, con vuestro fier
en juizio.

Que dignamente, que bien
vuestra piedad confio,
quando llego a rogaros
anado en la Cruz os miro.

H 4

No

ojos para la muerte,

No me diera confianza
el veros en el Impireo
glorioso, mas que en la Cruz
veros humano y pasiuo.

Que essa derramada sangre
que en arroyos fugitiuos
tiñe en purpura la nieue,
deshoja el jazmin en lirios.

A lauar mis culpas corre,
cuyo segundo bautismo
harà que esta piel manchada
vença el candor del armiño.

Y puesto que vos moris
para que yo viua, indigno
ferà, Señor, que vn Dios muerto
no salue a vn pecador viuo.

Indigno dixeha, Señor,
no supe como dezirlo
al verlo en vos intentado
sin verlo en mi conseguido.

Mas ay de mi, que vos siempre
saluarme aueis pretendido,
pero aunque sin mi me hizistes,
me aueis de saluar conmigo.

Saluadme en vuestra virtud,
que yo a vuestros pies resigno
este cuerpo sin accion,
esta alma sin aluedrio.

Y si es vuestra voluntad,
condenarme a los abismos,
para que en mi se execute,
este espiritu os embio.

Y padeciendo, dirè,
por los siglos de los siglos,
quien siempre os huiera amado!
quien no os huiera ofendido?

O dulce IESVS mio,
no entreis, Señor, con vuestro fiero
en juicio.

De Luis Velez de Guevara.

ROMANCE.

Vos en esta Cruz, y yo
he de temer mi fortuna?
vos clauado, y yo de vuestra
piedad puedo tener duda?

Vos muerto por mi con tantas
finezas a las injurias,
y muriendo yo os rezelo
inexorable en mi ayuda?

Vos Cordero sobre el Ara
para la oblacion mas dura
expuesto, que executaron
manos de su pueblo injustas.

Y he de temeros Leon
como la antigua escriptura
os pregonaua, aunque fue
vuestra quartana mi culpa

Vos coronado por Rey
de Prouincias mas Angustias,
no he de esperar mercedes
el dia de vuestra jura?

Vos tan mi deudo, que apenas
ay sangre en vos de la mucha
que derramais, que no sea
esta fragil escultura

Que formaron vuestras manos,
que fabricò vuestra industria;
oberana, y de su aliento
mortal alma las lustra.

Y parentesco tan grande
no ha de valerme en la angustia
mas remerosa, pues es
esta carne el que me juzga?

Vos de par en par abierto
por cinco puertas, nioguna
falsa para mi esperança,
y para Dios todas juntas.

Y no

Auisos para la muerte,

Y no he de entrarme por ellas
pues las tiene amor seguras
a robaros las entrañas
si os dexò Dimas algunas.

Cielo ay, Señor, para todos,
violentamente os lo vsurpan,
no se lleue vn Ladron toda
vuestra primogenitura.

Tá bien me da vuestra sombra,
tambien vuestro Sol me alumbrá,
tambien mi arrepentimiento
la mano derecha os busca.

Ea, Señor, Rey, Cordero,
Hombre, Dios; y Padre en suma
deste prodigo que buelue
a vos, que es la caula fuya.

Piedad, y al paterno gremio
la sangre me restituya,
porque la misericordia
vuestra, en mis delitos luzga.

Pequè, Señor, hombre soy,
mi flaqueza me disculpa,
y el ser hecho a vuestra imagen,
como me alienta me turba.

Mucho me hizistes de nada,
si deshazeis vuestra hechura,
mirad que al original
hazeis conocida injuria.

Lo diuino que ay en vos
esto humano a obligar suba,
que aunque sois Dios no podeis
dexar de ser hombre nunca.

Pero si tantas ofensas
para el perdon os ofuscan,
y sordas las dos orejas
vuestra justicia os ocupan.

De vuestra muerte por mi
hagan todas las criaturas,
(pues nacieron para el hombre)
representacion segunda.

Tiem-

Auisos par ala muerte,

Tiēblen otra vez los montes,
que son del ayre columnas,
rompase el velo, y del centro
passe a las entrañas duras.

Eclipse se el Sol de fuerte,
que piensen que se supura;
y del espejo del Cielo
se empañe toda la Luna.

Dense vnas piedras con otras,
y las cenizas difuntas
salgan con vida del fiel
deposito de las vinas.

De cometas fiebre el fuego
la ambicion del ayre muda,
y borre el mar las estrellas
a Olimpos de verde espuma.

Entre si los elementos
se baraxen y confundan,
y sobre los polos dos
los onze çafiros cunjan.

Servirán de memorial
todas estas cosas juntas,
que mostraron sentimiento
para daros sepultura.

Donde la bobeda eterna,
aunque sin antorcha alguna
al cabo de año de Adan,
de Dios sirvió de tumba.

Y pondrele en vuestras manos
con que al perdon os reduzgá,
aunque hallandolas clauadas
mis esperanças se frustran.

Pues han de perderse tantos
excessiuos gastos? sumas
de recibidos tan inmensos
as han de borrar mis culpas?

Si, pues en número han sido
mas que las centellas rubias
del Sol, mas que las arenas
de tanto pielago inundan.

Pe-

Auisos para la muerte,

Pero en el pecho os he visto
(coral vertiendo) vna gruta,
Pelicano soberano
de grandezas mas profundas.

Todas las misericordias
dizen que aqui se consultan
y que las goza quien llega
a sus margenes purpureas.

Este es el Puerto de Buena
Esperança, aqui sin duda
se ha de lastrar de clemencias
mi derrotada chalupa.

A qui de tormenta tanta
parece que se assegura
de tanto fiero huracan
tanta rafaga cerulea.

Destta purpura Real
bañarse el alma presume,
porque vaya a vuestras bodas
con nupciales vestiduras.

Ya la muerte la sentencia
finitiva pronuncia,
como ministro fiero
enfermedad la executa.

Ya las quatro calidades
puestas que mezclò en vna
brica naturaleza
para deshazerse luchan.

Ya deste mortal compuesto
esta humana arquitectura
paredes titubean,
el edificio caduca.

Ya se desconcierta todo,
por especies confusas.
Por el espiritu, y andan
potencias como a escuras.

Ya estòs dos amigos grandes
que ha tanto tiempo que duran
esta estrecha aliança
y finezas tan ocultas.

Avisos para la muerte,

Entre congojas parece
que despedirse procuran,
para no verse tan presto
por siglos y edades muchas.

Hasta que de aquel clarin
(voz de la justicia suma)
el final vando obedezcan
quantos la tierra sepulta.

Ya este lazo se desfata,
ya este vinculo se anûla,
ya se rompe este misterio,
y cancela esta escritura.

Ya desta vnion suelta el alma
y de la carne desnuda,
para bolar a su patria
se calça inmortales plumas.

Porque acierte, en esse Norte
sangriento pongo la aguja
y de esse rubí sagrado
se encamine a la luz pura:

De don Francisco de Rojas Zorrilla.

ROMANCE.

Agora que el coraçon
con las alas q̄le informan,
para morir en tus llamas
habilita mariposa.

Oy que a la ley de la vida
la prouidencia deroga,
oy que el afecto se ataja
entre la lengua y la boca.

Oy que el dia del oluido
desucita las memorias,
de la tribulacion
vengan las primeras horas.

Agora que por mis plantas
la muerte (ya executora)
empieça a contar el feudo
que de los mortales cobra.

La

Te

Auisos para la muerte,

Te busco dulce, Señor,
y para que me respondas
si con lagrimas te llamo,
no estara tu piedad sorda.

O quien huuiera viuido
con alma tan temerosa,
(ò IESVS!) como si en ti
no huuiera misericordia!

O quien muriera tambien
con tal confiança agora,
como si ya tu justicia
no fuera siempre la propia.

Para mi se destinò
la maquina de tu gloria,
fino darmela es razon,
parece muy rigurosa.

De que te huuiera seruido
verter la sustancia roja,
que desde tus sacras venas
se fue elando vna con otra.

Por restaurarme moriste,
si agora no me cobras
e quedas con el afrenta
en llegar a la vitoria.

No me perdonas, Señor,
mas la pregunta es impropia,
que quien baxa la cabeça
ya està diziendo que otorga.

Esta lançada mortal
que sacra purpura arroja,
como la he causado yo,
se refresca, o se alborota.

Tus ojos dos, que àzia dentro
orden diuinas antorchas,
para no mirar mis culpas
sienso que los aprisiona.

Y entre tus labios tambien
aspillado el blanco aljofar
atajaste las palabras
por no culparme las obras.

Avisos para la muerte,

Espinas sobre tus lienes?
con el castigo te adornas?
ó como eres Rey prudente
pues te ofende la corona.

De yerro effos penetrantes
clauos, tus dos manos postran,
claro está que auia de ser
yerro lo que a ti te enoja.

Mas si perdonarme quieres
tanto effos clauos importan,
que vn yerro saca otro yerro,
y vna injuria saca otra.

De perdon, quantas adoro
son señales misteriosas,
Dios, muerte, perdon, y gracia,
todo es vna misma cosa.

De ser misericordioso,
(ò dulce I E S V S) blasonas,
pues, Señor, a no auer culpa
no vlaras misericordia.

O que de palabras gasto
en ser bastante vna sola,
pues aun no he dicho mi culpa
quando las oluido todas.

O I E S V S , y lo que deuo
tu piedad generosa
pues me arrepiento tan tarde,
tan presto me perdonas.

Pero el alma que me anima,
inspirada, ô animosa,
por gozar de la ocasion,
se atropella por la boca.

El pecho ya se estremece,
no se muere, se alborozas,
que como es su centro el cielo
se levanta àzia la gloria.

Este espiritu recibe,
lo que me has prestado toma
que aunque no va mejorado,
que vuelua a tus manos sobra.

De don Antonio de Huerta.

ROMANCE.

Que poco contra la muerte
la preuencion aprouecha,
si el viuir para morir
es la mayor diligencia.

O como se engaña necio,
ò como ignorante yerra
quien peligra ociosamente;
y quien de si no escarmienta.

Entre el nacer y el morir
breue suspiro se alienta,
no mas de a lo bien obrado
la posteridad respeta.

De Dios no mas los remedios
ò guarecen, ó preservan
falibles aquellos siempre,
y estos siempre con certeza.

Qualquiera a viuir se atreue,
a viuir bien, no qualquiera,
y a satisfazer no basta
quien basta para la ofensa.

O tu de viuir sediento,
temerosa la sentencia
de estas labrando a ti mismo
en lo mismo que desees.

Irreparable el castigo
sin cordura te conciertas,
en vn instante que te culpa
con siglos que te condenan.

Quien barbaro, no se rinde,
y quien no se desconsuela
de que no puede apelar
al socorro de la queixa?

Terrible modo de mal
de duro linage de pena
no hallar quien de mi me libre,
ni quien de mi me defienda.

Yo

Auisos par ala muerte,

Yo soy mi enemigo solo,
de mi obstinacion empiegan
las culpas que me condenen,
y los males que me ofendan.

Quien si no yo, Señor mio;
aleuofamente fuera
sin el temor del castigo
desconocido a la deuda?

Quien ingrato al beneficio
tan contra si, se boluiera?
sordo a los auisos siempre,
rebelde a las aduertencias.

Ha, nunca, Señor, se mire
tan irritada tu diestra,
que haga el cargo tu blandura,
y la culpa tu clemencia.

Que quando en lo que te deuo
mi ingratitud me despeña,
tu misericordia temo
aun mas que tu omnipotencia.

Rayo de rigor terrible
sobre mi espíritu venga,
que será rayo también
que ilumine mis potencias.

Ya paga aquel que agradece
reconocido a la deuda,
quien no paga como deue,
satisfaga como pueda.

No es el rigor lo que temo?
ni la constante entereza
de tu juicio soberano
es lo que más me amedrenta.

Lo que mi cabello eriza,
lo que mi espíritu aquexa,
lo que mi voz entorpece,
y mi valor desalienta.

Es el horror de mi culpa
que tantas veces me acuerda,
que fue à tantos beneficios
villanamente grosera.

Y que

Auisos para la muerte,

Y que solo mi delito
me ocasiona que merezca
tu indignacion, y que nada
en los tormentos me debas.

Penàra yo por ti solo,
solo por ti padeciera,
fuera tu amor mi inquietud,
mi desassosiego fuera.

Que el padecer por tu gusto
gloriosamente boluiera
dulce sosiego el afan,
blando reposo las penas

Con nada es menor mi miedo
nada mi espiritu alienta,
en nada el animo cobro,
no ay cosa en que no fallezca.

Dueño fui de mi fortuna,
yo pude hazermela buena,
libre mi arbitrio, no puedo
quexarme de la vioiencia.

Ojalà disculpa alguna
para librarme tuuiera
no contra el rigor, Dios mio,
agora contra la quexa.

Màs ay que te pido injusto,
no quiero que me puedas
acusar de que te ignoro
las acusas que no te tema.

Si te espero riguroso,
siadofo te experimenta
mi ingratitud que te ofende;
ni me sufres ni esperas.

Tu hechura, Señor, deshazes,
nada tu poder aumenta,
que indignado me castigues,
justiciero me venças.

Nada a tu braço es hazaña,
yo soy la mas pequeña,
nada monta en tus vitorias
el añadirme a la cuenta.

Avisos para la muerte,

No mal-logre solo yo
las demostraciones tiernas,
que a tu amor desconocida
deue mi naturaleza.

Que si capaz de mi agrauio
tu diuinidad siotiera
mal-logrado el beneficio,
y perdidas las finezas,

Esse mismo ser de Dios
quando ofendido le veas
ferâ mi mayor padrino
que tu indignacion suspenda.

Mucho en vn hora se viue,
y que importará que muera
el que de ti confiado
de las manos no te dexa?

Cumplase tu voluntad,
reconozca mi obediencia,
que mi Hazedor justamente
me castigues, ó me absueluas.

Agora, agora, Dios mio,
en la fatiga postrera
en tus manos soberanas
mi espíritu se encomienda.

De don Garcia de Salzedo Coronel, Ca-
nallerizo del Serenissimo In-
fante Cardenal.

ROMANCE.

YA, Señor, que de la muerte
el fatal golpe contemplo
tan cerca, que de mi vida
la menor parte le deuo.
Ya que los vmbrales piso
de nueva Region, y veo
tan vezino lo que aguardo,
que el viuir es lo mas lexos.

Ago-

Avisos para la muerte,

Agora que cuidadoso
atiende el Leon soberuio
para cebarse en mi daño
que espire el vltimo aliento.

Agora, Señor, escucha
la voz de mi humilde ruego
que detuvo la malicia,
ò enmudecio el desacierto.

Tarde llega quien se ignora
mas yo que mi error confieso,
fino madrugo a la enmienda
al perdon temprano llego.

Quanto irrite tu justicia
obstinado en mis excessos,
oy, Señor, arrepentido
tus piedades lifongeo,

Numero tienen mis culpas,
mas de tu poder inmenso
las misericordias quando
contarse jamas pudieron?

Menos difícil presumo
breuiar en vaso estrecho
todo el mar, y de sus ondas
medir el confuso estruendo.

O quien pudiera, Señor,
no auer viuido, si puedo
amar vida la de vn hombre
ha estado en tu gracia muerto.

O ya que viui, tan breue
era el termino primero
que apenas se interpusiera
cuna à mi monumento.

No porque entre sus temores
turbare el animo inquieto
tu piedad, siendo poco
la maldad para su extremo.

Por escusar si tu ofensa,
que mis ingratos yerros
no huiera desconocido
las piedades de tu pecho.

k

Pe-

Anisos para la muerte,

Pequé solo contra ti,
ninguna desdicha espero
mas cruel que en los castigos
el mayor es merecerlo.

Oluida, Señor, la causa,
y padezca yo el efecto,
que no ay pena que lo sea
si es voluntario el tormento

Quien soy para que tu brazo
armes contra mi seuero.

Ô tu justicia examine
mis passados desconciertos?

Por ventura se acredita
la grandeza de tu Imperio
en disipar vna hoja
que arrebatada qualquier viento?

De leue poluo formaste
la fabrica deste cuerpo,
que ya casi desatada
busca en tu ruina el centro

No tan veloz la saeta,
que templó mortal veneno
en el marfil coruo impelida
en el lubrico elemento.

Como la edad fugitiua
en mudo passo, y ligero
corre a su fin, ó ignorado
riesgo quando mas cierto?

Dichoso mil vezes, quien
no anticipar viuiendo
los horrores de la muerte
solo no temerlos.

Que es la vida sino sombra,
una flor, humo, y viento,
una pena repetida,

en continuado riesgo?

La felicidad mayor
que los mortales no es sueño?
Los gustos siendo nada,
los desvanecidos menos.

Anisos para la muerte,

Como en la ribera suele
repartirse turbulento
el mar, o a bañar su arena
vndosamente risueno.

Y despues arrepentido
boluer a su instable seno
el cristal todo, dexando
aun mas que inundo desierto.

Asi las glorias ofrece
el mundo a nuestro deseo,
para quitarnos despues
mas bien del que poseemos.

O miseria de los hombres,
si al que viue con rezelo
toda la vida es castigo,
quien la desconoce ciego?

En ti, Señor (donde solo
inmutable confidero
el bien) hallar sollicito
piadoso y seguro puerto.

No desprecies riguroso
es conoces mis defetos
roz, que en golfos de culpas
ad te pide, y remedio.

Oye al mesmo que buscaste
sangre y sudor cubierto,
e mal se niega a las aguas
en las procura sediento.

Esta Cruz en los rigores
mi naufragio poltrero,
ola ha de ser que sustente
s flacos merecimientos.

Sean voto mis suspiros,
e en las Aras de ti mesmo
recen por holocausto
eues instantes del tiempo.

Ea, Señor, no respondes?

as si los braços abiertos

erecibes, de que dudo?

at tus manos me encomiendo.

K 3**De**

*De don Antonio de Medina y
Fonseca.*

SONETO.

YO, Señor, en pecado concebido
tanto la culpa repeti viuiendo,
que a pesar del discurso fue creciendo
cultiuada en el campo del oluido:
coDe vn error a otro error fui cõduz
q̃(n tan suauè, tan gustoso estruendo,
m como gusto al fin) aunq̃ iba huyendo
e regalaua el eco de auer sido.

Pero postrado ya el vital aliento,
y ya todas las fuerças consumidas,
y lo que vniõ se vio buelto en discon-

Acude mi dolor al mar sangriento
y al reparo feliz de essas heridas;
pequè (Señor) pequè, misericordia.

de don Pedro de Bolívar y Guevara
criado de su Magestad.

SONETO.

Esto es morir, Señor, ya de la vida
el metodo ordinario desfallece,
corta el aliento, la doléncia crece,
y el alma del cuerpo desunida:

Llegòme, en fin, la hora mas temida
que a todos los mortales acontece
el dolor de mis culpas me amauece,
y la comun luz vital anohecida.

Pequè, mi Dios, inaduertido y ciego
soy del discurso inorme de mis años,
culpable obstinada rebeldia.

De merito oy me sirua mi agonia,
y en mienda lagrimosa a tantos daños
de eterno el pesar, deuoto el ruego.

K4

De

*De don Gabriel Bocangel, Bibliotecario
del Serenissimo Infante Cardenal,
y Coronista del Reyno.*

ROMANCE.

SEñor, ya de vuestro amago
Sherido el vital estambre
pregunta al golpe, a que viene?
si es contra la vida, es tarde.

Muerto ya de conuencido
lleuarè al postrero trance,
sin el tributo de muerte
la nouedad de cadauer.

O! si el ser, ò no auer sido
fuera arbitrio en los mortales,
y antes de ser experiencia
fuesse nuestra vida examen.

Quan

Quan dulcemente durmiera
en aquel ocio suaue
de la nada, quien de todo
es perseguido, si nace.

Valgame aora el discurso,
no porque se os pueda nadie
justificar; pero puede
cuenta en algo ajustarse.

Echòme de Adan la culpa
de aquesta animada carcel,
antes que yo ser tuuiesse,
uuò desdicha que darne,

Lauaron sagradas ondas
de aquella mancha la parte
de la sola, que al alma hazia
eterno desden de inhabil.

Quedandose el aluedrio
en en, si para los males,
que de Dios, solo en los lexos
de parecido su imagen.

Y vien-

Auisos para la muerte;

Y viendo vos, Señor, mio,
que para lucha tan graue
como nos expone aquesta
batalla incierta de instantes.

Era desigual y tierno
de lor sentidos el trage,
pues se nos hizo el deleite
(antes de tenerla) sangre.

De tres potencias, ò escudos
tan duro el pecho me armastes,
que me miraua embidiola
la obstinacion del diamante.

De cuyo acero diuino
ceñida, sintiò la carne
â vn tiempo auxilio de fuerte,
y oposiciones de fragil.

Como Dauid quando quiso
salir al mayor certamen,
tres en vano, y quatro vezes
prouò à ceñirse de Marte.

Y no

Y no ajustando a sus miembros
el duro acero, por graue
le perd onò lo valiente
por negarse a lo intratable;

Quando en el campo siruieron
(raro valdon a vn gigante)
las guijas de ardiente plomo,
los cañamos de metales.

Tal yo, mis armas de puse
por generosas y grandes,
y siendo en todos verguença,
fue en mi, ser vencido, alarde.

Esta dorada lisonja
del Sol ilusion brillante,
que en deshaziendo al que mira,
ella tambien se deshaze.

Corri a beuer el veneno
que por las bocas se esparce
tan veloz, que en vano siempre
me siguiò el fauor de vn Angel.

De

Avisos para la muerte,

De mortales hermosuras
atento al vano dictamen
por mi error, en aras torpes
mas de vn holocausto yaze.

Pequè, Señor, tantas culpas
que en los numeros no caben
dezir que el numero todo
pequè, por numero balte.

Bien confieſſo que con vos
se forman cuentas en valde,
porque vos firmais las cuentas
quando el coraçon las haze.

Y porque pensar mediros
a delitos las piedades,
si es liſonja al rendimiento;
màs es al poder desayre.

Humo, Señor, es la vida,
vida en vos humo fragante,
que aun sabeis de muertas luzes
dar à mi merito alcance.

Di-

Dirà quando me reciba
otra vez la comun madre,
a poluo vienes? oy dudo
si feneces, o si naces.

Ya caduca el edificio
de tierra, no en poluo facil
(tan solo) en oluido mudo
poluo de las vanidades.

Ya de temor de contados
fuertes los suspiros se hazen
en mi pecho; o ! en los hombres
aun tassado aliuio el aire.

Ya por el humano muro
mentirosa en lo agradable
es la yedra, a diente mudo
basilisco de los jaspes.

Ya la que admitio en resquicios
agua infiel dormida naue,
rebentando en fin aleue
es bibora de cristales.

Los

Auisos par ala muerte,

Los sentidos ya no aciertan
a obrar, ya ven leuantarse
para despedirse al pecho
que en rotas clausulas late.

Ya (si los ay) los amigos
me buscan para no hallarme,
de lo que ignoran me informan,
y me escondē lo que saben.

En, Señor, dad os prisa,
que sorbe el golfo la margen,
aneguese todo el riesgo
en tempestad de corales.

Y si mi dureza ignora,
dos fuentes con que se lauen
mis delitos; esos clauos
seran de mis fuentes llaues.

Clauaros, mas no impediros
pudo el Fariseo infante,
lo que ignorô su delito
ha de lograr mi desastre.

Aun

Aun os deteneis, Dios mio?
mas si quereis que se guarde
la fineza al mayor riesgo,
y ay mas en mi que se acabe.

Ya por diligencia espiro,
perdonad tan vtil arte;
pequè, pesame, conficño,
confio, trego; ayudadme.

*De don Antonio Pellicer de Tobar
y Abarca.*

ROMANCE.

YA, Señor, que a fiebre aguda
todo el esfuerço postrado,
me auisan sus accidentes
tan tarde que soy humano.

Ya que atento considero
que obedeciendo lo flaco
a la dolencia, la muerte
ya desañudando el lazo;

Anisos para la muerte,

Ya que esta leye, y caduca
trabazon de fuego, y barro,
desunida su materia,
buelue a su forma temprano.

Ya, pues, que casi rompido
este miserable vaso,
si cenizas son sus troços,
poluos seràn sus pedaços.

Ya, Señor, ya que cobarde
en el mayor desamparo
la humanidad desfallece
configo propria luchando.

Primero que este edificio
del todo desmoronado
por mortal se desniuele,
o se desplome por falso.

Primero que este pequeño
mundo, en el postrer quebranto
obediente a la ruina,
docil asista al estrago.

Primero, que esta constante
nion delo impuro y sacro,
de vacilar en el riesgo
aga experiencia el presagio.

Primero, en fin que siguiendo
duro afan de los hados,
esta profana tarea
lle el numero profano;

Primero, mi Dios, primero
de os máche este fiel retrato,
inexarable, el tosco
tal borron de los años.

Agora, que los sentidos
a tanta aflicion turbados,
inquietaos se diuieren,
se suspenden incautos;

Agora que las potências,
habiles al reparo,
medrosas del fiero golpe
ediendo citan al amago;

L

Ago-

Avisos para la muerte,

Agora, que puede el seso
conualeciendo del daño
fineza hazer del peligro,
y hazaña del sobresalto.

Agora, pues, que fallece
la parte mortal, trocando
la delicia toda en fultos,
y en miedos todo el regalo;

Agora, agora, que os tengo
(dulce I E S V S) en las manos
quando puede a lo piadoso
afirse lo confiado;

Quando en ternuras prudente
y quando en lamentos cautos
puedo hazer preciosa enmienda
de tanto error dilatado.

Sin aguardar que el aliento,
rendido a dolor tamaño
halle en algun parasismo
à tropieços ô embaraços;

Pretendo, Señor, pretendo

pagar tan enormes pecados

pagar la deuda en gemidos,

satisfazerla en llantos.

Nací concebido en culpa,

bien de origen tan alto,

que el soplo divino vuestro

noblecíó el primer parto.

En el delito de entonces

los mortales salpicados

quimos de aquel veneno

original contagio.

Tributo, o herencia sea

lo ya el Bautismo santo

que nos absuelue su gósero

comun natural resabio.

No es disculpa, no es disculpa

querer con tan inhumano

modo, sujeto â flaquezas,

que no es la culpa contrato

L 2

Te-

Anisos para la muerte,

Tenemos nuestro aluedrio,
Señor, por libre resguardo,
y vuestro auxilio tenemos
suficiente para amparo.

Nada al delito nos fuerça,
que aun para viuir templados
lo moral nos bastaria,
si faltàra lo Christiano.

Bien quisiera que la vida
en aquel primer descanso
del nada, sin exercicio,
hiziera al viuir ensayos.

Quisiera que el escarmiento,
desde aquel comun regazo
la enseñara, sin que fuera
diligencia del cuidado:

Quisiera, que los aciertos
desde la cuna informados,
pudieran hazer precisa
la facil ley del a caso:

Estuuieran los sentidos
a la virtud atados,
que hallàran las contingencias
conforme siempre lo vario:
Seguro muriera agora,
en sueño tranquilo y blando,
que ya luzes de muerte
viera vilos de raptó.
Mas ay de mi! que las culpas
ay de mi, que los cargos
que naci tan rendido,
no dezir destinado.
Unidos en tropel fiero
viuido hermanos;
diciosos ya y rebeldes
mis acciones armados.
Amenazan mi conciencia,
entorpeciendo lo arcano
el coraçon, lo secreto
el alma, y lo retirado;

Avisos para la muerte

Al descoger lo viuido,
miro con semblante infausto
la tabla de mis insultos,
en este aprieto villanos.

Pues siendo omigos estrechos
oy son publicos contrarios.
ò torpe, ò ingrata, ó esquina
vil condicion del alago.

Al pecar dulce el deleyte?
al morir el trance amargo?
a la execucion lisonja?
al conocimiento agrauio?

Primero ciego el despojo?
despues claro el desengaño?
antes mudo el desahogo?
y yà eloquente el empacho?

Despierte, pues, la memoria
del pereçoso letargo,
aprouechese lo cuerdo
solamente de lo ingrato.

Y en el premio que dà el mudo
conozca que ha sido engaño,
convierta que ha sido sueño,
repare que ha sido encanto.

Solo vos, Señor, vos solo,
con esse afecto sagrado,
con esse zelo diuino,
con esse amor soberano:

Sabeis ser amigo firme:
lo quanto consigue ò quanto
el que en dulce seruidumbre
se cierta a ser vuestro esclauo

Que finezas no os deuemos?
que fatigas? que trabajos?
en la distancia penosa
que ay de Belen al Caluario?

Con que ingratitud, Dios mio,
desateo y obstinado,
so el peor de los mortales,
solo el proteruo entre tantos.

Anisos para la muerte,

Aprouecharme no supe
en aquel termino largo
de vida, que hizieron breue
tantos desperdicios vanos?

Mas ya que me considero
en el enpeño mas arduo
de quien eterno depende
el reposo, ò el naufragio.

Ya que midiendo me veo
este peligroso estadio,
adonde corriendo muchos,
vno es el que lleva el palio,

Ya que preuenidas miro
con tan funebre aparato,
las alhajas de difunto
en la antorcha y el sudario;

Del sepulcro, en fin, tan cerca,
que casi se escucha claro,
entre el rechinar del bronce,
el sordo crugir del marmol.

Ya en el postrer desaliento,
ya en el vltimo traspasso,
ya en el transito preciso,
ya en el forçoso desmayo.

Quando ya delas acciones
vitales desahuciado,
la salud, solo pudiera
hazer recurso al milagro;

Y quando ya necesito
de sollicitarme sabio,
mas que temporal remedio
espitual sufragio.

Todo a vos, Señor, me fio,
en cuya clemencia aguardo
a despecho de mis culpas
hallar piadoso agasajo.

Arrepentido y humilde
con el coraçon os llamo,
soberanas dichas logro,
si de mi dolor renazco.

Me-

Auifos para la muerte,

Merezca mi Fè, merezca
que en lagrimas desatado,
temple al enojol as iras,
modere al ceño el espanto.

Para quando son, Dios mio,
las piedades? para quando
se guarda el alto tesoro
de esse inmenso Relicario?

Abra se el viril purpurco,
y manifieste el costado,
todo vn cielo reduzido
abreue sangriento rasgo.

Al çoçobrar de la vida;
quando esse racional barco
en Oceanos de poluo
roto se anega ó cansado.

Con las ansias de la muerte,
que mucho me estreche al arbol
de la Cruz, deuoto haziendo
gran proteccion de sus ramos?

En ella, Señor, en ella
la cardena boca estampo,
el dulce madero beso,
el tronco sagrado abraço:

Pues estas crueles espinas,
estos penetrantes clavos,
estas cinco mil injurias
de enorme perfido braço:

Todos son firmes señales,
todos pronosticos faustos
del mayor triunfo à que aspiro
en tan fuerte neutral campo.

Ya incendio mayor que mio
en mis yerros miembros hallo,
grande espíritu me alienta
dentro allà de mi càsancio.

Venga, venga, pues, la muerte,
es ella el forçoso passo,
y del valdon de los dias
es el comun desagravio.

Exe-

Auisos para la muerte,
Execute ya sus ceños,
y con estruendo tirano,
al trueno de mis dolores
suceda su golpe en rayos.

Acabe, acabe de ajarfe
con su aleuoso contacto
esta flor, que viuió a cuenta
del mejor eterno Mayo.

Desflorecese mustiante
lo menos calificado
destas dos naturalezas,
quedando lo puro intacto.

Rompa la visagra, rompa
crudamente el ñudo casto,
que en proporcion verda de ra
misterio emboça doblado.

Destemplese la armonia
deste instrumento animado
y acabe de hazer el cuerpo
calidad del ser gusano.

Espire esta luz sensible,
quede este cristal quebrado,
muera este soplo terreno,
cayga este viuo alabastro,

Fenezca la horrible lucha
de los elementos quatro,
y en leues fragmentos de humo
passe al nada lo que es algo.

Seueramente se eclipsen
del rostro los dos topacios,
y en arrebol amarillo
busquen perpetuo el Ocaso.

Destraygase ya el cabello
tristemente enmarañado,
y con ademan de luto
su honor obscurezca pardo.

Ocupe el temblor continuo,
con intercadencia el labio,
y la voz en flaco acento
gemido parezca escaso.

Las

Auisos para la muerte,

Las manos adormecidas,
ó erizadas con el palmo,
como al exercicio muertas,
estén ociosas al tacto.

Los miembros, en fin, se estiren
del luchar descoyuntados.
por mas que presume al brio
hazerse agora rehacio.

Passe este ardiente esqueleto
a ser cadauer elado
y el espíritu ya libre
se esparça en mayor teatro.

Seame ligero el bronce,
y el jaspe me sea liuiano,
mas ay de mi que es locura
buscar en el mundo aplausos.

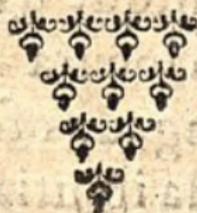
Vanidades son superfluas
sus molduras, y sus arcos,
y para poluos caducos
mucha ambicion sus espacios

El cielo mi tumba sea,
sobre ella ardiendo los astros,
mi posteridad la gloria
mi lalucion mi epitafio

ren Agonizando, Señor,
os inuoco, agonizando
en esta postrer congoja,
na con el aliento tardo:

o Me pesa, mi Dios, me pesa,
olamente porque os amo
de los inmensos delitos
que tan tibio satisfago.

Supla vuestra sangre, supla
odo aquello en que yo faltó;
pequè, pequè, la clemencia
empiece quando yo acabo.

*De*

De don Pedro Rosete Niño.

ROMANCE.

SEñor, Señor, este rato,
Svltimo aliento, en quica dura
la vida por pena mia,
el alma por cuenta tuya.

Este, que con ser pequeño
espacio, mayor se juzga
que el de mis passados años
a las ansias, ó les dudas;

Lleno el pecho de temores,
no de la muerte, que es vna
forçosa pension del tiempo,
fuerte sentencia, aunque justa.

De la vida si, que ha sido
vna obstinada locura
de vna prolongada ofensa,
de vna dilatada injuria.

Hecha a ti, mi Dios, que agora
rudamente me promulgas
rigores, ò cesse y a
enojo, y mi ternura.

Pues que en mis manos estás
biadoso te constituya,
mi dolor (Señor) te llama,
escucha, Señor, escucha.

Contra ti solo pequè,
y delante de ti, en cuya
mano se observa el castigo
de quien te ofende y te injuria.

Hize el mal, como si entonces
tu presencia se junta
pecar quantos sentidos
hacen que el alma discorra?

Te solicito apazible?
Un delito se regula
por la calidad, que riesgo
no aventuraron mis culpas?

M Aqui

Auisos para la muerte,

Aqui de mis sentidos,
desta ya casi caduca
materia, desta no mas
que neutral vida, en quien duda.

Por momentos, por minutos
el aliento a las angustias,
el tardo latido al pulso,
el calor a las medulas.

Salga en lagrimas resuelta
aquella parte mas pura.
aquel coraçon villano
que mi ingrato pecho ocupa.

Aquella aldaua del alma,
cuyos goldes me atribulan,
pues arrebatada late,
y desordenada pulsa.

Regarà mi llanto el lecho,
que si de llanto se inunda,
pielago es que a mi esperançã
feliz puerto le assegura.

Baxel soy, que con sus ansias
pesadamente lo surca,
haziendo lastre el dolor,
mas quietamente flucta.

da. os
Mi timon sois, Christo mio,
no permitais que se vnda,
tambien gobernado caso,
ni tambien lastrada vrea,

Hâ si la muerte que agora
naturalmente me inpugna,
fuera del pesar que tengo
arrepentido en mis culpas.

Mas si el pedir es soborno
quien tanto lo procura,
perdon, perdon, Señor mio,
piedad, piedad; que me acusan

Mis contrarios, y los vuestros,
y assombrosamente anulan
mis descargos, que son pocos;
de mis culpas, que son muchas.

M₂E_o

Auisos para la muerte,

En esse abierto coltado
por donde mi Fè os traslumbra,
recto a las ofensas siempre,
pero vengatiuo nunca.

Pongo mi boca a beuer
la gracia, el amor, por cuya
cicatris, Iglesia tanta
vertiò la acerada punta.

Estos clauos, que a los pies
son sacrilegas roturas,
grillos son porque no os vais,
de quien tierno os importuna.

Los braços teneis abiertos,
que assi el pecado os los cruza,
el pecho os ve de vna vez
el que arrepentido os busca.

Al primer suspiro os halla
quanto el enojo os eculta,
nada os inuestiga el llanto,
que la piedad no os descubra

Mas

Mas ay de mi, ya el aliento

comarañado se añada

el cuello confusa niebla

el pecho pesada bruma.

Prefagos ya del desmayo

los cabellos se espeluzan,

las manos se descomponen,

los ojos se deslumbran.

Ya en destroncadas razones

la voz a pausas pronuncia,

todos los nervios se estiran,

los huesos se descoyuntan:

No ay accion que no vacile,

mas tu voluntad se cumpla,

en quien resigno la mia,

si de muerte ninguna.

Contento, Señor, contento

passo a mi primera cuna,

desde el feretro a la huesa,

desde el lecha a la tumba.

M3

An-

Anisos para la muerte,

Antes que deste edificio
se postre la arquitectura,
antes que al golpe fatal
toda esta maquina cruja.

Mi alma se os encomienda,
que ya la guadaña adunca
de aquella inuisible fiera,
de aquella incorporea bruta.

El vltimo estambre corta,
y en palida tez deslustra
quanto floreciente adorno
fue vanidad, y hermosura.

Ea (Señor) tiempo es este
en que el valor no se ajusta,
çoçobra la fortaleza,
titubea la cordura.

Agora, agora, Dios mio,
en esta postrer angustia
os he menester mas Dios,
menos atento a mis culpas,

No puedo dezir mas,
que groseramente muda
embaraçada la lengua,
é todo punto se turba.

Mi espíritu en vuestras manos
confiado se renuncia,
Señor, Señor, en tu juicio
mis pecados se confundan.

De Martin de Figueroa Sarmiento.

ENDECHAS.

Que tarde, Señor mio,
que tarde que me acuerdo
de amarte y de quererte,
que es quando me muero.

Los passos de mi vida
van ya reduziendo
al trance temeroso
de tu juicio eterno.

M4

La

Avisos para la muerte,

La voz para mouerte,
(que sé que escuchas ruegos)
escasamente al labio
la comunica el pecho.

Tantos son mis pecados
(si a referirlos prueuo)
que temo mi castigo,
donde està mi remedio.

Que examen puedo hazer
con tal desaffossi ego?
mas harèle, Dios mio,
sino me falta el tiempo.

Sin cuento son mis culpas,
sin numero mis yerros,
sin tassa mis delitos,
y mi maldad sin peso.

Pues como, Señor, mio,
pues como, Señor, puedo
dar cuenta de vna vida
con tanto desgouierno?

Que

Que a ser solo las obras,
su termino tuuieron,
pues cessando la causa
cessaron los efectos.

Ya examinar palabras,
muchas y graues fueron,
mas pueden redu zirse
a un punto sus extremos.

Que llegado a esta hora
con el dolor que tengo,
arranco de los ayres

quantas he dado al viento,
Pidiendo perdon dellas,

con amorosos ruegos,
con suspiros que exhalo.

Y lagrimas que vierto.

Y de palabra, y obra
cargoy descargoy haziendo,
siempre la ocasion
me tuuo al vicio expuesto.

Mas

Auisos para la muerte,

Mas como he de dar cuenta
de vn libre pensamiento,
que anticipaua siglos,
delicias preuiniendo.

Sin ver que era mortal,
sio ver que soy de cieno,
y que al principio humilde
de mi materia bueluo.

Aqui la cuenta ignoro
aqui la razon pierdo,
el iuizio me dexa,
me desampara el seso.

La memoria me falta,
y faltame el acuerdo,
que para tanta suma
mi vida es solo vn cero.

Mas si tu prouidencia
reduxo a dos preceptos
tus soberanas leyes,
todos tus mandamientos.

Pequé, Señor, pequè
que te ofendi confieso,
al proximo no amaua
como amaa a mi mesmo:

Y si por vn pecado
solo la gracia pierdo,
que nadie sin ella
uede entrar en el cielo.

Yo que he pecado tanto,
e estrecharà el infierno,
el lugar ocuparan
mis vicios y defectos.

Y como tenga vna alma
ambuelta en mortal velo,
ener pudiera tantas,
con distintos cuerpos.

Mas quanto mas indigno
a mi me considero,
a tu misericordia
mayor materia ofrezco:

Que

Anisos para la muerte,

Que pues que te pusiste
en vn humilde leño,
haziendo franco al Orbe
de tus bienes eternos.

Para que con tu sangre
comprara el vniverso
la gracia que perdio
con el primer exceso.

Que puedo auer pecado
siendo vn mundo pequeño,
que vna palabra tuya
no supla mi defecto.

Y pues que por mis obras
(aunque yo no las tengo)
contrariar no podia
de mi culpa el processo.

Y valerme era fuerça
de la Fè que sustento:
saluadme, Señor mio,
saluadme, Dios eterno;

Que à auerme de salvar
por mi merecimiento,
entonces duda fuera,
no fuera auxilio vuestro.
No temo, no, la pena,
no el dolor acerbo,
no la fatiga eterna
del Reyno del tormento;
Pero solo me affige,
mas solamente temo
veros enojado,
mas dexar de veros;
Por vos, Señor, me pesa,
por vos solo siento;
porque siendo quien sois
he seruido menos.
Y quisiera vivir
por vos, Señor, mas tiempo
para sacrificaros
en todos mis deseos;

Mas

Avisos para la muerte

Mas ya defahuciado
de humanos remedios,
à vos me chan remitido
por vltimo consuelo.

Y es ya tan corto el plaço
que aun estoy temiendo,
que antes que me despida
de vos, ya serè muerto.

Passe pues este caliz
(si escusarme del puedo)
que pues vos le temistes
siendo de todo dueño.

Sin temor de castigo,
con certeza de premio:
yo misero que hare
en trence tan estrecho

Cargado de pecados,
de temores cubierto,
viendo a vn lado la muerte,
ya otro lado el infierno?

Pero en pena tan grande
me consuela que veo,
que en medio de horror tanto
estengo a vos en medio.

Mas no mi voluntad
que se cumpla pretendo,
que vuestro gusto se haga
solo lo que quiero.

Y vltimamente os pido
con el postrer aliento,
que os acordeis de mi,
Señor, en vuestro Reyno.

Mas ya la voz me falta,
mas ya la vista pierdo,
y ageno mi sentido
que tiene de mi ageno.

Escucha, Señor mio,
¿d, blanco Cordero?
(mientras os doy el alma)
del coraçon afectos.

Auisos para lamuerte,

IESVS, Padre, Señor,
la tierra aguarda el cuerpo,
en vuestras manos, Dios,
mi espíritu encomiendo.

De alfonso de Batres.

ROMANCE.

SEñor, antes que despida
esta humana pesadumbre,
flaco el espíritu mio,
te suplico que me escuches:

Este instante que ami voz
le fio que me disculpe,
aunque a defenderme sale
parece que seme huye;

Porque quien acude tarde
(aunque no tarda si acude)
se vale de los remedios
para que le desayuden.

Mas no le entienda con vos,
cuyo saber se arguye,
que ya mi arrepentimiento
será sin que le pronuncie.

Yo, Señor, tan malo he sido,
que conociendo que os puse
los clavos con los yerros
que tanto miedo me infunden.

Y sabiendo que por mi
vuestra humanidad los sufre,
que el cuidado que os pongo
que yo mas me descuyde;

Que menores villanias
para que mas se me culpen)
hazerlas con otro yo
que fueran ingratitudes.

Hà, Señor, que ciego entonces
con mis errores anduve,
porque mi naturaleza
me hiziera de mis costumbres.

N

Pues

Avisos para la muerte,

Pues imaginaua yo
(segun el cuidado puse)
que viuia de ofenderos
en odio de las virtudes;

Porque olvidado de vos,
aunque de peligro estuue
de achaque de no temeros
nunca la enmienda propuse.

Con ser peligro mayor,
y tanto, que nunca pude
ser tan mortal, como quando
ser tan pecador dispuse.

Tan de asiento, que creian
mi malicia, omis costumbres
que pudieran mis ofensas
preuilegiar que yo dure.

Quando en daño de vna vida,
de los que mas la procuren
el de la culpa serà
lo que mas la desahucie.

No merezca viuir, no,
ñor, ya que pecar supe,
para que me arrepienta
uestros auxilios me ayuden.

Ya piadoso el accidente,
ara que yo no rehuse
ta voluntad que tengo
oco apoco me destruye.

Y la lengua ya, y los ojos
mi (si bien que discurren)
ellos tienen con que ver,
ella tiene que la escuchen.

Ya son mis palabras voces,
unque mas las articule,
is voces, y mis palabras
uspiro las confunde.

Ya el edeficio que el barro
denio el segundo lastre,
su materia sin forma
arece que se reduce.

Auisos para la muerte,

Y ya esta fabrica humana
vacilando, tiembla o cruje,
como que se desbarata,
ó como que se desune.

Tanto ya, que torpe el bulto
hombre y cadauer incluye,
para que yo reconozca
vuestro poder a dos luzes.

Que de los milagros vuestros
que con causa os atribuyen,
no que vn casi viuo os hable,
es, que vn casi muerto os busque.

Perdonad, Señor, mis culpas,
quando por mucho que ajuste
la satisfacion de tantas,
son mas las que se me suplen.

Ea, Señor, perdonadme,
perdonadme, y no os disguste,
que pida desconfiado,
y que temeroso dude.

Que las penas que merezco
no cobarde me introducen,
mas que la fiebre hazen,
que me congoje, y traude.

Pues viêdo a quiẽ mãdar puede
por que le irrita, o le induce
(ni culpa) que los abismos
me escondan, o me sepulten.

No es mucho pues le ofendi,
que el espiritu se turbe,
que la carne se estremezca,
que el cabello se espeluze.

Mas vos (mientras que mi vida
satisfaze, o restituye)

al pecho os mirais, de quien
tantas piedades producen.

Inclinando la cabeça,
por veros como os puse,
por concederme mas
señas en que me assezure.

N 3

Ay

Anisos para la muerte,

Ay Crucificado mio,
como es posible que puede
ofender vn Dios, en quien
tamaña bondad concurre?

Pero yo no os conocia,
que la obstinacion encubre
de vuestro poder los rayos,
y ciega porque no alumbren.

No doy descargo, Dios mio,
que contra mi no resulte,
pues de empeçar a olvidaros
de parte del riesgo estuue.

Agora os conozco, agora
merezco que me acumulen
que por mi prouecho os busco
porque mas causas me juntan.

Y pues ya es tiempo, Señor,
que mis pecados me acusen
por vuestra misericordia
que no por ellos me juzgue.

Porque viaa en vos el alma.
ya en vuestras manos puse,
en que yo acabe, Señor,
vuestra voluntad se cumple.

De Iuan Navarro de Espinosa.

ROMANCE.

Agora, Señor, agora,
que caduca este edificio,
ya la nada boluer quiere
orboluerse a su principio.

Agora, Señor; agora,
de milagro respiro,
es viuo de lo que muero.
muero de lo que viuo.

Agora, que está mi cuerpo
vna fiebre tan rendido,
de viuiente me desmiento,
cadauer me permito.

Auisos para la muerte,

Agora que està esta naue
surta en el comun baxio,
que en vez de seruirle de alas,
grillos se calçò de lino.

Agora que despulsado
foy confuso laberinto,
donde los sentidos sobran,
por falta ya de sentido.

Agora, que està esperando
el vltimo paraíso
la muerte, para cortar
de mi tosca estambre el hilo.

Agora, que en este leño
del mas bello paraíso,
siendo Clauel encarnado,
os mostrais cardeno Lirio.

Agora, Señor, es tiempo
de ostentar, que lo sois mio,
pues en las necesidades
se conocen los amigos.

Consuelame quando ostengo
casi elado, y todo frio,
no podeis estar forçado,
pues teneros he podido.

Atlante de tanto Cielo,
en tan grande fauor fio,
que me tendra de la fuya,
quien a mis manos se vino.

Agora aqui lo piadoso,
aqui agora lo sufrido,
que antes que me la pidais,
quiero en cuenta entrar conmigo.

Al mundo vine llorando,
en pecado concebido,
si culpa actual no entonces,
pena de vn delito antiguo.

Venci la primera ofensa
con la gracia del Bautismo;
y como extraño en el bien,
le di todo al desperdicio.

Na-

Auifos para la merte,

Nada es mio todo es vuestro,
en lo que confieso os digo,
que solo para mi daño
fui dueño de mi aluedrio.

Fiad o en glorias humanas
di en el mayor precipicio
que ciego de la razon
solicitè los peligros.

Apenas tuue ser de hombre
quando todo fui vn prodigio
de mal miradas ofensas,
y linianos apetitos.

Ya que de la edad cansado
al pecar faltaron brios,
desenfrenando deseos
mal-logrè vuestros auifos.

Segun mi vida, parece
en pecados diuertido
que naci para ofenderos,
naciendo para seruiros.

El mayorazgo en la muerte
Adan les dexo a sus hijos,
y hecho de su mismo barro
no me juzguè quebradizo.

Eterno me imaginava,
y fue necio desuario,
quien hijo fue de vn aliento
no conocer que era vidrio.

Pequé, porque nunca pude
librarme a mi de mi mismo,
que de todos mis contrarios
fui mi mayor enemigo.

Como si fueran finezas
mis delitos os repito,
porque sê que en confesarlos
a vuestra piedad obligo.

Oy, que recto luez os veo
como Rey, y Padre os miro,
y entre piedad, y temor
me desconfuelo y animo.

Aco-

Anisos para la muerte,

Acobardame el temor
quando Rey os imagino,
que os preciais de justiciero,
y son grandes mis delitos.

Y desta fatiga en medio
a pedir perdon me animo,
porque en vn Rey es grandeza
el ser piadoso, y benigno.

Miroos Padre, y tiembla el alma
mirando mis desuarios,
que no se escusa vn buen Padre
de castigar vn mal hijo.

Y quando este rigor temo
es en mi pena de aliuio,
si castigais como Padre,
seràn dulces los castigos.

Si el coraçon desalienta
el miraros Crucifixo,
por ver que en aqueste leño
os tienen pecados mios.

Lue-

Luego de aqueſſe coſtado
en cristal, y rubi vnidos,
el mar de la gracia vierte
mifericordias a rios.

Mas allà de mi temor
llega lo que en vos confio,
pues os pido merced, quando
traigo agrauios por ſervicios.

En mi tiene la juſticia
donde exercer ſu caſtigo,
pues ſe executa mejor
donde ay mayores delitos.

Mas ſi quereis ſer piadoſo
conmigo, Señor, conmigo,
que mas luciràn piedades
con quien mas os ha ofendido.

Si os preciais de buen Paſtor
conducidme a vueſtro aprisco.
que lleuareis mas ganado,
quanto yo eſtoy mas perdido.

Auisos para la muerte,

La poca vida que tengo
víctima os la sacrificio,
que ya yo no viuo en mi,
que solo en mi viue Christo.

De vuestra Madre me amparo,
de su piedad me he valido,
que por ella alcançar pienso
el perdon que solicito.

Vos sabeis lo que merece,
y yo dire con Dyonisio;
que por Dios la confessara
ano aueros conocido.

Madre de Misericordia
por serlo vuestra, le han dicho,
pues ella muestra el ser Madre,
mostrad vos que sois su Hijo.

Pero sois tan generoso,
y de hazer bien tan amigo;
que llego a tener por cierto
que es lisongearos pedirlos.

Si os obliga lo que lloro,
si os pagais de ver que os pido,
en vuestras manos, Señor,
pongo el espíritu mio.

*De don Francisco de Oliuarez, y
Figueroa.*

ROMANCE.

ANtes, Redemptor diuino,
que falte el aliento, y antes
que este lazo de la vida
ò se rompa, ó se desate;

Antes, Señor, que a mis culpas
se acerque el medroso examen,
y antes que quede incapaz
de meritos mi cadauer;

Permitid, dulce IESVS,
dadme licencia que os hable
vn hombre que se conoce
vezino al proster instante.

Si

No

Auisos para la muerte,

No ignoro que a tanta ofensa
aya castigo que baste
bien, que para el perdon se,
que es vuestra piedad bastante.

Padeciendo os considero
en essa Cruz, espantarme
pudiera el veros agora
tan sangriento en este trance.

Pero esto mismo me alienta,
no pienso que ha de ser parte
a desmerecer mi culpa
lo que merecio essa sangre.

Si venistes solo al mundo
para exercitar piedades,
que e piedad, Amado dueño,
es mayor que perdonarme?

A vuestra clemencia apelo,
confiesso que son tan graues
mis yerros, que os hieren mas
que esos clauos penetrantes.

Mas

Mas si vos para los mismos
atores de tanto ultraje,
adofamente el perdon
edistes a vuestro Padre.

A mi, que con mis delitos
gressor he sido iafame
e tanto martirio, os ruego
ue el perdon tábien me alcance.

Tarde, Señor, os inuoco,
ero quando el que se vale
e vos, por tarde que llegue
vuestros pies, llegò tarde?

Agora que la esperança
e viuir postrada yaze,
agora que permitis
ue dos muertes me amenacen;

Agora os busco, mi Dios,
entre animoso y cobarde
s suplico que no muera
ara siempre vuestra Imagen.

O

He-

Auisos para la muerte,

Hechura soy deffas manos,
essa fuente saludable
de vuestro Costado, sea
la que tantas manchas labe;

Essa Corona, que aun bruta
magestad ostenta graue,
al passo que los soberuios
derriba, premia humildades.

Essas heridas, que abiertas
aun vierten viuos corales
para la vida que espero,
fino son puertas, son llaves.

Todo vos sois vn enigma
de mi salud, en vos nacen
de tanto temido riesgo
firmes las seguridades.

O quien tuuiera vna vida
para padecer constante
por vos, tanto como vos
padecistes por salvarme.

Mas

Mas ya no puedo, ya siento
que a questa materia fragil
se corrompe, y de mi cuerpo
la fabrica se deshaze.

Yo muero, IESVS, yo muero
sintiendo, no el que me aguarden
las penas, sino el auer
sido rendido a vn Dios tan grande.



*De don Luis Remirez de arellano , el de
la feliz memoria.*

ROMANCE.

Primero, Redemptor mio,
que de la Parca la furia
al primer natiuo poluo
mi vida inutil reduzga.

Primero que cuerpo y alma
tragicamente desûnan
esta de lodo y de fuego
mortal y leue coyunda.

Primero que mis senizas
breue marmol las incluya,
corto jaspe las possea,
y escaso bronze las cubra;

Primero, mi Dios, primero
que cayga la arquitectura
deste breue mundo, deste
monstruo de horrores y culpas:

el d
os miembros vitales huya,
que de mi vida torpe
el periodo se cumpla.

Con voz pretendo no sorda,
con lagrimas no mudas,
lograr la corta distancia
que ay desde el lecho a la tumba.

Escuchad piadoso vn alma
que con eficaz ternura
en este rubi sangriento
agradas clemencias busca:

Vna alma que arrepentida
quando el mundo la repudia,
con suspiros os inuoca,
feruorosa os saluda.

Vna alma que beuio facil
desde la primera cuna
el repetir del pecado
ya obstinada cicuta.

O₃ Y ago-

Avisos para la muerte,

Y ágora que mira abierto
en la angosta sepultura
su forçoso albergue, donde
quereis que se restituya.

Con lágrimas solícita,
por mas que tibias se enjugan,
que el dolor de ofensas tantas
la dura costumbre supla.

Pero que llanto es bastante
en esta postrera angustia,
que sirua a culpas tan feas
de enmienda y no de disculpas?

Que pesar, Señor, que pena
vuestro perdón assegura
quando la vida, y la muerte
se ven en la mayor lucha?

Sila porcion humana
miro obedecer caduca,
y que vn facil accidente
de todas sus fuerças triunfa.

Que esperançâs, pues me quedã?

No es que la piedad suma
lo elado de mi aliento
grado calor infunda?

No es esta desconfiança,
ñor, quando estãn fecundas
nco bermejas corrientes
undando gracias muchas.

Conocimiento es humilde
quanto mis labios pronuncian,
de a mis pecados atentos
la misma Fè los acusa.

O quanto infierno merez co
quanto en la siembre escura
azmorra entre niebla eterna
merezco prisiones justas!

Ya me parece que veo
bierta la horrible gruta,
ayas bobedas ardientes
antos pecados sepultan.

Ohaz y Ser

mo despuc

Saludar a

Con estos

puro ante

publicate

Ym. C

doã f

el que

de Se

Como

doã

doã

Avisos para la muerte,

Ya parece que su incendio
en mi sediento executa
el castigo, o la vengança
de tanta mortal injuria

Ya en el palido reflexo
de llamas sin luz alguna
cada sentido cobarde,
ò se quema, ò se deslumbra;

Ya al horror, al daño, al miedo
todo el animo trassuda,
todo el brio se entorpece,
todo el aliento se turba,

Todo el orgullo se postra,
todo el coraçon se apura,
los mouimientos se embargan
y las acciones se vsurpan.

El alma que golfo tanto
à vista del Norte surca,
ya bacila temerosa
y ya constante fluctua:

Solo, Señor, entre el riesgo
mi contrición no se afusta,
considerando alentada
que es todo vn Dios quiē la escucha.

Mas ay que ignorancia estaua
en mis congojas oculta
quando el miedo del infierno
solo, Señor, me atribula?

Las iras vuestras, Dios mio,
son las que el sentido ofuscan,
solo el ofenderos, solo
es justo que me confunda.

Grande infierno es el pecado
pues ocasionò sin duda,
el que del daño la pena
con la del sentido junta.

Y así por vuestro amor solo
mi arrepentimiento estudia
en llorar ofensas tantas
que tanto mi pecho angustian.

Dad-

Anisos para la muerte,

Dadme vos dolor que sea
tan eficaz que presuma
la penitencia consuelos,
y piedades la cordura.

Haga yo con mis pecados
lo que ha de hazer la calumnia
buscando de mis errores
en mi llanto la censura.

Agora os tengo en mis braços
quando ya desta robusta
vnion de miembros, la muerte
cortar el nudo procura.

Quando en el vltimo amago
de su segur importuna,
estremecida la carne,
la herida mortal rehusa.

Quando a su noticia sola
el despejo se mesura,
la diligencia se encoge,
la confiança se enluta.

La

La memoria se acobarda,
la vanidad se despluma,
la soberuia se deshaze,
y los remedios se frustran.

Quando aquel pincel funesto
borrar quiere la pintura
de Dios, que a diseño corto
todo su poder ajusta.

Agora, Señor, agora,
que el mundo me desahucia,
que todos me desconfian,
y que ninguno me adula.

Agora que el tropel fiero
de los achaques me insulta,
y que lo que mas me aliuia
es ya lo que mas me injuria.

Agora que con el golpe
los huesos se descoyuntan,
las arterias se desatan,
y las venas se despulfan.

Quan-

Auisos para la muerte,

Quando el poluo se resuelue
el rostro se desfigura,
el semblante se transforma,
y la proporcion se muda.

Quando de la forma humana
la dignidad se desultra,
y de vuestra amada Imagen
se desbarata la hechura.

Quando todas las facciones
sin su primera hermosura,
barajadas mustiamente
ò se ignoran, ò se dudan.

Pues sin aliño el cabello,
no tan solo se espeluzo,
mas con negligencia triste
se enmaraña, ó se rebuza.

La frente quebrada à trechos
en vano ya disimula
de la piel que aran los años
los surcos y las arrugas.

Los

e Los ojos que vidrieras
del alma fueron segundas,
ya con fatal dexamiento,
ó se quiebran, o se enturbiau

a La lengua abultada y seca
interpola tartamuda
a la razon que concibe
las palabras que articula.

El pecho ya leuantado
que en la poltrimera cuyta,
ya latidos, ya congojas
le mueuen, o le apresuran;

Agora, mi Dios, agora
que aquesta llama se anubla,
que esta exhalacion fenece,
que este vapor se supura.

s Que muere esta luz humana
y que se deshoja mustia
la racional azuzena
resuelta en cenizas rudas.

os
Tiem-

Auisos para la muerte,

Tiempo es, Señor, de clemēcia,
pues la piedad se vincula
en este sagrado leño,
donde fiel se traslumbra.

En este Madero santo,
en esta grande Coluna,
que sustentò de vn Dios Hombre
tanta inmensidad segura.

No mal-logren mis pecados
aquella preciosa llouia,
que por cinco mil clau eles
vertieron manos impuras.

Aquellas heridas fieras,
que entre la mela rubia
abrio del cambron infame
tanta sacrilega punta.

Aquella señal, aquella
rubrica torpe sañuda,
que sellò el mas infiel braço
en la mexilla mas pura.

Y en

Y en fin, Señor, estas cinco
(aun oy sangrientas) roturas
que en reciēte fresca sangre
por mi se miran purpureas;

Piedad, piedad, I E S V S mio
socorredme en esta cruda

tremenda final batalla

que ningun humano escusa;

Que si vos me asistis blando;

que enemigo se conjura

contra mi? quien à ofenderme

desde el Aquilon madruga?

Llamas vomite el infierno,

incendio el abismo escupa,

y Luzbel soberuio arroje

alquitran en vez de espuma.

Que con esta Cruz burladas

dexarè quantas industrias

de su atencion y mis vicios

contra mi quietud resultan.

Auisos para la muerte,

Pequè, Señor Mas ya vn lazo
ala garganta se añuda,
sin duda, sin duda muero
pues la voz se dificulta.

Socorredme, socorredme,
mi Dios, en esta confusa
diuision de cuerpo y alma
que el desunirse repugnan.

Y en quanto el estrecho lazo
se rompe, o se desañuda,
el coraçon os inuoque
pues que los labios caducan.



De don Joseph de Villalobos.

ROMANCE.

EN la mas terrible accion,
en el lance mas penoso,
en el peligro mas cierto,
en el riesgo mas notorio.

Entre el viuir y el morir
donde en vn instante solo
se aventura mucha vida,
no se adierte mucho asombro:

Bueltas al ser las espaldas,
buelto al no ser los ojos,
al primer passo cadauer,
al primer amago tronco;

Depositado en la carcel
de la muerte, en este potro
donde el confessar trae vida,
donde el negar trae destrozos.

P

Ha-

Avisos para la muerte,

Hallando lo malo, mucho,
mirando lo bueno, poco,
sintiendo muy grande el cargo,
y viendo el descargo corto.

O, gran, Señor, ò, Dios mio,
a vuestra piedad me acojo,
a vuestro amor me retiro,
y vuestro favor inuoco.

No para que de la vida
tengais el golpe enojoso;
sino porque de la muerte
saque en vez de penas logros:

Bien veo que de mi vida
vsè tan mal, que es forçoso
vuestro furor, y mi pena,
mi desdicha, y vuestro enojo:

Bien veo que por mis culpas
esta el Fiscal riguroso
esperando la librança
de la que cobra de todos:

Pero por esso, Señor,
séis vos misericordioso,
perdonando en vn instante
las injurias de mas fondo.

Vos, Señor, que en essa Cruz
vertistes de sangre arroyos,
entistes mares de penas,
y allastes de dolor golfos.

Cuyos diuinos misterios,
cuyos soberanos gozos
admirarlos, los admiro,
tocarlos, los ignoro.

Vos por quien, si a la virtud
se cercan espinas y abrojos,
señaláis a las puntas las lienas
por librarnos de su oprobio,

Pues llenado del amor
solicitais desse modo
para nosotros lo dulce,
y para vos lo riguroso.

Auífos para la muerte,

Cuyo diuino costado
de barbaro aliento roto,
fue â vn tiempo rigor y acierto,
fue a vn tiempo dicha y arrojô.

Que como de hazernos bien
estais liempre deseoso,
y es el coraçon de donde
manan los fauores todos.

Juzgastes lexos la puerta
de la boca, y amoroso
otra en el costado abristes,
porque salgan sin estoruo;

Tanto, que a no eltar el golpe
tan lexos de lo dudoso,
juzgara que por salir
la auian hecho ellos propios.

Pues como a tantos fauores,
pues a tantas dichas como
con agrauios satisfago,
y con injurias apoyo?

O barbara ingratitude!
inhumano desahogo,
que pagas con penas gustos,
que pagas amor con ocio.

A tanto golpe de bienes
tanto exercito de enojos,
tanto santo deseo
tanto deseo vicioso.

A tanto escusarte el daño,
tanto buscarle ambicioso
tanta voz de piedades
tanto procurar te sordo.

Que dexas (di) para el hijo
de aquel vientre ponçoñoso,
que à aquella que se dá el ser
le está quitando el propio.

En que he gastado vna vida
tan larga? si agora topo
las culpas tan declaradas,
los servicios tan ignotos.

Auifos par ala muerte,

Tanto tiempo en ofenderos,
tanto en sufrirme piadoso,
tanto de vos olvidado,
tanto dandome socorro.

Pues si me huuiera faltado,
Señor, el vuestro glorioso,
que atrocidades no hiziera?
que defaciertos? que affombros?

Vos me ayudais , yo os ofendo
vos me buscáis, yo os arrojó,
vos me queréis, yo os agrauio,
vos me llamáis, yo no os oygo.

Y agora quando ya el ser
en el postrer soliloquio
titubea de cobarde,
y defalienta de floxo;

Quando ya los ojos puestas
en ver el aspecto bronco
de aquel albergue de horrores,
y de hueffos promontorio.

Aqu

os, Aquel ministro sagaz
con quien no vale el soborno,
con quien el poder no puede,
y la amistad no halla abono;

Agora que los sentidos
turbados y reboltosos,
parece que hazen los vnos
el oficio de los otros.

ndo Quando el Dragon infernal
en su obscuro calabozo,
ya por huesped me assegura,
ya me juzga por despojo.

Y quando ya de la vida
el sentimiento forçoso
me diuierde, o me embaraça,
tan importante negocio.

s En tiempo tan ocupado
al desempeño me pongo
s, con vn instante de cuerdo
de tantos siglos de loco.

Auisos para la merte,

Agora redimir quiero
quando tantos cargos noto,
tantas malicias encuentro,
y tantas ofensas toco.

Y apenas de vida tengo
este instante que mal - logro,
pues de dolor, pues de pena
el coraçon no me rompo.

O quien supiera sentirlo,
ò quien fuera tan dichoso,
que el coraçon en el pecho
del pesar le hiziera troços.

O quien huuiera gastado
la vida en seruiros! broto
pesares, lagrimas vierto,
y dolores aprisiono.

Pero por esso sois Dios,
y somos hombres nosotros,
y con vn pequé, Señor,
a vuestras plantas me postro.

Os sabeis obligar tanto
del dolor y del ahogo,
que perdonareis mas culpas
que brota la tierra poluos.

Yo derramé vuestra sangre,
yo, Señor, yo, que yo solo
pudiera auer despreciado
a tantos claveles rojos.

Y pues yo la derramé
cogerè la cuidado so,
haziendo lugar el llanto
que ya del alma descojo.

Porque juzgo que con vos
el llanto tan poderoso,
que oy a las lagrimas mias
dais vuestra sangre en retorno.

Dichoso yo, Señor mio,
dichoso yo, si ocasiono
vuestro perdon con mi llanto,
vuestro amor con mis zollosos.

Di-

Anisos para la muerte,

Dichoso mil vezes digo
si a costa de aqueste lloro,
vuestro desenojo adquiero,
y vuestras piedades compro:

A vos el dolor os deuo,
a vos, Señor, el reposo,
a vos, Señor, las finezas,
y este llanto que acrisolo:

Por Sol, Señor, os aclamo
quando por tierra me nombro,
y siempre el Sol a la tierra
le saca el amor vndoso.

Y ya, ya estoy tan cercano
a la muerte, que me opongo
en vano a la resistencia,
quando ya el golpe furioso

De sus filos, tan aprisa
fulmina sobre mis ombros
que ya entre cadauer, y hombre
ni soy vno, ni soy otro.

Misericordia, Señor,
piedad, Señor. que ya corro
por la esfera de la muerte
de nueva vida ambicioso:

Mi espíritu en vuestras manos
encomiendo, cuyo gazo
fio de vuestra piedad,
y en vuestro amor acomodo.



De don Ioseph Pellicer de Touar , Co-
ronista de Castilla , y de
Leon.

ROMANCE.

ANtes, Señor, que la muerte,
con el sangriento cuchillo
violentamente desate
el vital estambre mio.

Antes que a su airado soplo,
que ya contemplo vezino,
la debil llama se apague
de aqueste humano pauilo;

Antes que caduco el labio,
ò embargados los sentidos
de ardiente fiebre, padezca
riesgo mayor el juizio.

An;

Antes, pues, que quede el alma
en mas eficaz peligro,
y confisque las potencias,
o el letargo, o el delirio.

Ya que cerca de cadauer
en tragica lid me miro,
luchando con la agonia
del vltimo parasismo.

Del mundo desahuciado,
neutral entre muerto y viuo,
ya retirados los pulsos,
y los miembros casi frios.

Yerto, y cardeno el semblante,
tassado el aliento y tibio,
la respiracion cansada,
el coraçon encogido.

Quebrado, Señor, del rostro
los dos animados vidrios,
los dos cristales viuentes,
los dos humanos zafiros,

La

Avisos para la muerte,

La voz ya desquaternada,
y la faz con desaliño,
a la luz de parda Antorcha,
formando palidos visos;

Sin viso el tacto en las manos,
y mustio aquel indistinto
color, que purpura y nieve
fue de mi edad al principio.

Enmarañado el cabello,
que pudo en crespos anillos
ser vanidad del cuidado;
y empeño del artificio;

Ya descoyuntado el poluo,
y ya el barro estremecido,
crugiendo la arquitectura
deste profano edificio,

Destte sepulcro del alma,
vrda infame, torpe nido,
piramide de pecados,
y de culpas obelisco?

En cuyo infiel monumento,
en cuyo albergue maligno
se le pegó de la tierra
lo flaco y lo quebradizo.

Difunta ya, en fin, la parte
mortal, que en el laberinto
de tantos engaños ciega
fue complice igual conmigo;

Solo quedandome viua
para el mayor desafío,
la incorruptible, la eterna
leve porcion que respiro.

Ya, pues, solo de mis obras
en riesgo tanto asistido,
quando el amparo es inutil
de parientes y de amigos,

Quando aquella fiel ternura,
y aquel piadoso cariño,
con que nos llora officioso
el afecto de los hijos.

En

Aquel

Auisos para la muerte,

Aquel coronar el lecho,
obseruando doloridos
entre angustias y sufragios
legales, o antiguos ritos.

Poco le aprouecha al alma,
quando tiene por testigos
los cargos de su memoria,
qual mas, qual menos propicio.

Y assi agora que me aduerto
todo lo humano impedido,
y que del esfuerço solo
en este dolor me siruo;

Agora, agora que veo
aquel largo desperdicio
de tantos años gastados,
de tanto tiempo perdido;

Y que mi vida pendiente
està ya del postrer hilo,
casi oyendo en sordos ecos
del acero el duro siluo.

Vien-

Viendo en el bládon funeste
ardiente el infausto cirio,
en cuyas negras pauelas
tassada mi vida cifro;

Viendo en el sudario blanco
ya cortado aquel vestido
que nos preuiene la muerte
desde el punto en que nacimos;

Y viendo, en fin, que me asiste
aquel comun enemigo,
entre horrores pauorosos
de ilusiones y vestiglos.

Ya, mi Dios con vos asolas,
a quien de tantos delitos,
en estrecha residencia
adar la cuenta camino;

Reconociendo, aunque tarde
con este fatal aviso,
que a pena o gloria me llama
toda la voz de los siglos;

Q

Quie-

Anisos para la muerte,

Quiero en la breue distancia
que me concede de aliuio,
este de vuestras miserias
achaque mortal preciso.

Aprouechar los instantes,
ya que tan mal he viuido,
que guardè para este apriero
la enmienda de tantos vicios.

Salga, pues, salga a los ojos
el coraçon derretido
en lagrimas, que embaracen,
o el enojo, o el castigo.

Arroje el alma a pedaços
toda la culpa en gemidos,
haga dolor del aliento,
y contricion del suspiro.

Ya es tiempo, Señor, ya es tiempo
de desabrochar benigno,
tanto golfo de piedades,
y de gracias tanto abismo.

Esse sangriento Costado,
esse Pielago diuino,
en cuyas ondas se mezclan
la saña y el beneficio.

Y porque veais que usando
de dos medios tan distintos,
si al perdon os reconuengo,
al enojo os desobligo;

Quiero (aunque lo sabeis todo)
deziros, Señor, deziros,
entre las culpas que deuo
los fauores que recibo.

Por mi, pormi del glorioso
sacro dosel del Impireo
baxando al mundo, la tierra
duro hospedaje os preuino.

Ya Belen os vio temblando,
quando os dio recién nacido
grosero el yelo, y la escarcha
cuna tosca, y pobre nicho.

Auisos para la muerte,

Ya de las iras de Herodes
por mi os vieron fugitivo
en tan tierna edad, los Yermos
supersticiosos de Egypto.

Despues en mayores años,
por mi el perfido Iudio,
por mi el sacrilego Hebereo,
ya obstinado, o ya precito.

Os coronò de sangrientos
juncos el cabello rizo,
que en otra ocasion la Esposa
bordado vio de rozio.

Por mi a vn jaspe en duros lazos
con tanta ignominia asido
entre cinco mil rubies
se mirò el amor mas fino;

Hasta que en carmin glorioso
el santo marfil teñido
se conuirtió la Azuzena
misteriosamente en Lirio.

Alli de humanos Claveles
deshojados, o vertidos,
se vio rubricada en nacar
la candidez del Armiño.

Despues, despues; aqui el alma
entre amorosos deliquios,
entre desmayos piadosos
haze de los ojos rios.

Porque al dezir que en vn leño
torpe, hasta entonces su plicio,
de tres escarpas pendiente,
se roto por partes cinco.

Con grande voz, con terrible
aun espantoso alarido,
del desamparo del padre,
Señor, os quexais a gritos.

Y que alli solo os clauaron
mis culpas, pierdo los brios,
el aliento se enflaquece,
y el animo esta marchito:

Q3

Pe-

Avisos para la muerte,

Pero mirando, mi Dios,
esse sagrado resquicio,
donde traslumbro, o aeecho
onze cielos cristalinos.

Y viendo que vuestra gracia
permite, que arrepentido
borrar mis culpas intento
de aquel sempiterno libro:

De aquel volumen tremendo,
de aquel puntual registro,
en cuyo marmol glorioso
estan mis cargos escritos;

Contempládo en vos abiertos
los dos braços compasivos,
que han de ser contra el demonio
en esta ocasion mi abri go.

Me arrojó en vuestra clemēcia,
logrando mas aduerti do,
de vuestra Passion sagrada
las penas y los martirios.

Con

Confieso, Señor, confieso
que desde el instante mismo,
que en mi quedò respirado,
vuestro aliento esparcido;

Conmigo estuuo el pecado
tan hallado, y tambien visto,
que el reo mayor en todos
era siempre mi aluedrio.

O mortal flaqueza humana
que rendida al apetito,
acostumbrada en la ofensa
viene a pecar por oficio.

Yo exercitado en los males,
y pendiendo de mi arbitrio,
fue mi eleccion mi fortuna,
y mi gusto mi destino.

No influencia de los hados
me arrastraua al precipicio,
yo mismo de mi desgracia
fui artifice endurecido;

Q4

Yo

Auisos para la muerte,

Yo docil a las torpezas,
ya las delicias no esquivo,
beui de mi propia muerte
el fiero, el culpable hechizo;

De modo, que siendo el riesgo
en mi flaqueza continuo,
le halló la culpa obstinada
casi en su mismo exercicio.

Mas no por pecados tantos,
ni vicios tan exesiuos
en este duelo dudoso
de saluarme desconfio.

A vuestra misericordia
intrepido me retiro,
que es de la justicia vuestra,
grande estatua, y dulce asylo.

Si las lagrimas, Señor,
de vn espiritu contrito
descerrajan de los cielos
los siempre diamantes fixos;

Y si

Y si el arrepentimiento
es el mas cierto camino,
para soldar del pecado
el escandalo prolixo.

0 Mi dolor pueda y mi llanto
templar con lloroso estilo
el justo ceño a que os llaman
mis pecados infinitos:

Desarmen las iras vuestras
estas lagrimas que exprimo,
estas penas que os ofrezco,
estas ansias que os embio:

En ellas, Señor, en ellas
lagrimoso sollicito
ser, como lo fui en los yerros,
en las enmiendas prodigio.

No quiero viuir, que solo
estos momentos estimo,
por ver si puedo en mi llanto
quedar de mis culpas limpio.

Ea,

Avisos para la muerte,

Ea, mi Dios, que ya siento
que desamparando el sitio
vital el alma, la carne
la lucha à brazo partido;

Llegaos, llegaos a mi rostro,
Es v s, porque enternecido
el bulto en el desaliento,
la Cruz en el sacrificio.

Al romperse el nudo humano,
al ir a ser peregrino
de nueva Region, la tabla
de mi naufragio sea va Christo.

Con vos, agora abraçado
no triunfarà vengativo
desta semejança vuestra
el Aspid y el Basilisco.

Muera yo, y a questo alien to,
que en mis venas deposito,
quede en eterno descanso,
ya glorioso, ò ya tranquilo.

Pal.

Passe yo desde estas aras,
donde humano os sacrificio,
inmortal a consagraros
dulces y sagrados Hymnos.

Ya parto, mi Dios, ya parto
Ies v s otra vez repito,
misericordia, clemencia
de quanto os tengo ofendido.

Mi espiritu os encomiendo,
que ya de mi desafido,
vá a lograr en vuestra Gloria
las promessas del Bautismo.



ACTO DE CONTRICION,
*con protestacion de la Fè, que el Empe-
rador Carlos V. nuestro Señor (que esté
en el cielo) hazia delâte de vn Cru-
cifixo todas las noches, antes
de recogerse.*

IEs vs sea en mi entēdimiento.
Bēditissimo Dios nuestro Señor
yo creo de coraçon, y confesso
de boca todo aquello que la santa
Iglesia nuestra Madre cree, y ense-
ña de vos, y lo que vn buen Chris-
tiano es obligado a creer: protesto
q̄ quiero viuir, y morir en esta san-
ta Fè. Reconozcoos (mi Dios) por
mi Criador, y Redentor de todo el
linage vmano, y como vuestra cria-
tura y sieruo, os doy la Fè y omēna-
ge de mi cuerpo y anima, q̄ de vos

ten-

15 pto

9 Mises

12000 16245

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200016245

ayuntamiento de Madrid